

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
INSTITUTO PARA LA INTEGRACIÓN DEL SABER
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL**

**INVESTIGACIÓN: LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
AREA ECONÓMICA: TRABAJO Y DESOCUPACIÓN**

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

***“NUEVOS VALORES E IDENTIDADES SOCIALES
FRENTE A LA CRISIS DEL TRABAJO”***

Trabajo elaborado por:

Luciana Fraguglia

Maria Laura Raffo

Coordinadores:

Agustín Salvia y Roxana Boso

Estructura de redacción

El Problema

Problema de Investigación y Metodología (3)

Análisis de las Representaciones Sociales de la crisis (6)

I. Satisfacción personal y proyectos de vida (7)

II. Situación laboral y valoración del trabajo (13)

III. Anomia, afiliación y desafiliación social (20)

Conclusiones

Resumen de los datos obtenidos (36)

Anexos

Anexo Metodológico (I)

Diseño (40)

Anexo Estadístico (II)

Índice de Cuadros (42)

Bibliografía Citada en el Informe (52)

Problema de Investigación y Metodología

Este trabajo se inserta en el marco de la Línea Psico-Social del proyecto de investigación “Trabajo y Desocupación” llevado a cabo en el Departamento de Investigación Institucional de la UCA durante el año 2002.¹ En este informe se hace una primera aproximación estadística-descriptiva a partir de los datos de una encuesta realizada en el marco de esta investigación, con el objetivo de evaluar el impacto de la crisis sobre las representaciones subjetivas. En particular, interesa examinar dicho efecto a la luz de los fenómenos de desocupación y precariedad del empleo, la desestabilización de las condiciones de vida, el deterioro de las funciones sociales del Estado, la creciente fragilidad de los vínculos sociales, entre otros aspectos problemáticos.

En el contexto de las transformaciones políticas, económicas y sociales sucedidas en el ámbito local e internacional, se observan cambios en el mundo de la política y del trabajo (esferas fundamentales de la integración social), que alteran las *configuraciones subjetivas* (identidades)² de los actores. Estos son evidenciables en la modificación de las representaciones sociales que los sujetos tienen sobre los distintos espacios de la vida social y sus consecuentes comportamientos, desde orientar su acción hacia un colectivo hasta limitar su actuar a intereses particulares.

En la actualidad el retroceso constante del Estado supone la falta de intervención de éste en la vida social y económica, renunciando a su rol organizador. Desaparece, pues, el interlocutor fuerte con la sociedad civil, quedando los reclamos de los sujetos dispersos, manifestándose como demandas individuales esporádicas expresadas en actos de violencia y corrupción.

¹ Este trabajo se inserta en el marco del proyecto de investigación “Trabajo y Desocupación”, llevado a cabo por el Programa la Deuda Social en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. Para mayor información acerca del objeto, los métodos y los resultados de investigación de este proyecto, ver Informe Anual - Resumen de Avance del Proyecto Trabajo y Desocupación, Departamento de Investigación Institucional de la UCA Buenos Aires, diciembre, 2002.

² El término, acuñado por R. Malfé, denota una serie de “modos de ser” comunes y compartidos por grupos de sujetos caracterizados por su situación de clase social, género, edad, ubicación geográfica, pertenencia religiosa, cultural, etc., que se ven alterados o modificados en virtud de los cambios históricos (en el nivel cultural, político, económico, social, etc.).

A esto se le suma el debilitamiento de los vínculos del trabajo. Es esta actividad -el trabajo- central en la “producción” del lazo social; ya que no sólo posibilita la reproducción económica de los sujetos, sino también los inscribe en un sistema en el cual desarrollan su existencia, tanto en el plano afectivo como social. Permitiendo a los individuos participar en un espacio de construcción de relaciones sociales, motivar proyectos vitales y obtener valoración social³. En este sentido, el trabajo es una actividad que produce identidad (subjectividad), entendida como las representaciones que el sujeto tiene de sí y del mundo, y que implica su posicionamiento como actor social⁴.

La desocupación creciente y precariedad laboral -junto al retiro del Estado- manifiestan un proceso de descomposición social, de vulnerabilidad y fragilidad de los vínculos que se traduce como malestar⁵ individual y social, profundizando la fragmentación social y configurando subjetividades heterogéneas cada vez más parciales y menos integradas.

La pérdida de sentido que sufrieron tanto la esfera del trabajo como la de la política, las imposibilita de constituirse como referentes de lo social debilitando el vínculo social. Esto es la crisis producida por la pérdida de certezas que garantizaban las bases de la participación e integración social. No se logra visualizar un principio ordenador (instituciones reguladoras públicas o privadas, políticas de Estado) capaz de estructurar y nuclear instancias que favorezcan la construcción de lazos de confianza, solidaridad y participación colectiva. El mundo de la política se debilita, el mundo del trabajo se precariza.

En este caso, la problemática anteriormente mencionada fue abordada a partir de la confección de encuestas cerradas aplicadas a una muestra no aleatoria. Se consideraron al respecto un conjunto amplio de variables en función de los siguientes ejes:

- I. Satisfacción personal y proyectos de vida,
- II. Situación laboral y valoración del trabajo,
- III. Anomia, afiliación y desafiliación social.

³ El ser humano es esencialmente relacional. El trabajo es uno de los ámbitos fundamentales de integración y cohesión, de realización existencial de los individuos.

⁴ La identidad es un conjunto de representaciones que se construye en la interacción compleja, dinámica y bidireccional entre el contexto y el sujeto.

⁵ Genéricamente concebimos el malestar como síntoma que evidencia un conflicto, la posibilidad de desintegración social.

Se trabajó con una muestra no aleatoria estratificada según las dimensiones consideradas, conformada por 144 casos, centrándose en los siguientes criterios: ubicación geográfica -zona de Barracas, incluyendo Villa 21-24 y alrededores-, jefes/ jefas de hogar, sostén de grupo con responsabilidad económico-material de entre 25 y 40 años de edad. (Ver Tabla A, Anexo I.)

La investigación abarcó tres dimensiones estructurantes de los fenómenos a estudiar: a) el estrato socio-económico (marginados / sectores empobrecidos / profesionales), b) la situación laboral (ocupado / desocupado) y c) el género (varón / mujer).

Esta división de la estructura social responde al objetivo de dar cuenta de los diversos niveles de inclusión social de los entrevistados. Los grupos marginados están compuestos por aquellos individuos que encuentran limitado el acceso a bienes y servicios básicos como: educación, salud, trabajo, bajos ingresos (conceptualizados como pobres estructurales). Los sectores empobrecidos (o nuevos pobres), representan a las clases medias que han sufrido un proceso de empobrecimiento caracterizado por el deterioro de sus ingresos, el empeoramiento de las condiciones de trabajo o la pérdida del empleo, de salud y donde el futuro ya no se percibe con tranquilidad ni certeza. Todas características que en el pasado los distinguían tanto de los sectores más marginados como de las capas altas. Por último, encontramos a los grupos profesionales, quienes se presentan como las capas más incluidas si se tiene en cuenta tanto los ingresos laborales como el acceso a la educación y otros servicios.

*Análisis de las Representaciones Sociales de la Crisis*⁶

Los cambios que se vivieron durante la última década y que aceleraron su caída durante el 2001-2002 se plasmaron en los ámbitos macro y micro sociales de la vida cotidiana de los entrevistados.

Los profesionales pierden su capacidad de proyectar a futuro, los marginados expresan su desánimo mientras que los sectores empobrecidos parecieran manejarse entre estos como sus extremos; los desempleados se inclinan por participar en actividades comunales y oponerse a salidas parciales, pero muestran quiebres con relación al estado de sus esferas privadas (sí bien es el primer lugar al cual recurren frente al malestar como el general de los encuestados); los hombres no se sienten conformes ni con sus posibilidades de desarrollo personal al nivel de balance general ni con una posible proyección a futuro “en el estado en que están las cosas”.

La crisis, que aparece como suma de diferentes estados de crisis (con repercusiones diferenciales según los grupos), parece tener un denominador común: el trabajo, o más bien su propia crisis.

Es sabido que el desempleo, la precariedad laboral y la falta de trabajo, en general la crisis de las certidumbres, remiten a un proceso complejo de desestructuración de los espacios instituidos de construcción de relaciones sociales, con crisis de proyectos vitales y pérdida de valoración social que afectan la propia conformación de subjetividad (Salvia; 2002).

A esto debemos sumarle la creciente falta de credibilidad a la que están expuestos los distintos actores políticos y el sistema democrático en sí. La cohesión social que garantizaban las instituciones tradicionales está en jaque. A partir de esto pueden observarse desde los sujetos acciones diversas que hablan de caminos diferentes pero igualmente posibles: la salida individualista o la reconstrucción del colectivo; la integración social se juega entre estos dos polos.

⁶ En el presente apartado intentaremos analizar las representaciones y prácticas sociales que sostienen los sujetos en el contexto de crisis actual y sus expresiones. El dato elaborado estadísticamente se presenta en el **Anexo II**, a fin de facilitar la lectura.

Según Salvia la crisis que atraviesa nuestra sociedad provoca reacciones múltiples y divergentes, a la vez que da sentido diferente según su posición en la estructura social. Pero más allá de las diferencias, surge una respuesta común y ampliamente generalizada en los distintos estratos sociales y que se expresa en el repliegue de la acción social a los espacios privados del sujeto (personal y familiar) lo que tiende a estar acompañado – bajo cualquiera de sus formas- de una exaltación simbólica y práctica del ‘individualismo’ como valor social superior.

El malestar se manifiesta en distintos ámbitos de la vida cotidiana de los actores, afectando de forma diferencial a los sujetos tanto en sus proyectos más cercanos o futuros. La misma puede observarse desde indicadores diversos como la capacidad de generación de proyectos, el balance de satisfacción personal y la valorización de lo social que los entrevistados realizan. Así, en un contexto de crisis, los entrevistados creen no poder planificar su futuro ni el de su familia, se declaran insatisfechos con relación a las distintas esferas de su vida personal y se evidencian conductas presuntamente polares que van desde la aceptación de acciones anómicas desde el punto de vista social hasta la participación colectiva.

La capacidad para generar proyectos se ve opacada por la dificultad de no poder planificar el futuro a nivel personal y familiar (así lo declara más del 50% de los entrevistados), y que se manifiesta en la baja participación en proyectos colectivos, vecinales o sectoriales (el 69% del total dice no hacerlo). (Ver Gráficos N° 1 al N° 4.)

Capacidad de Generar Proyectos

Gráfico N°1:
-Total de entrevistados-

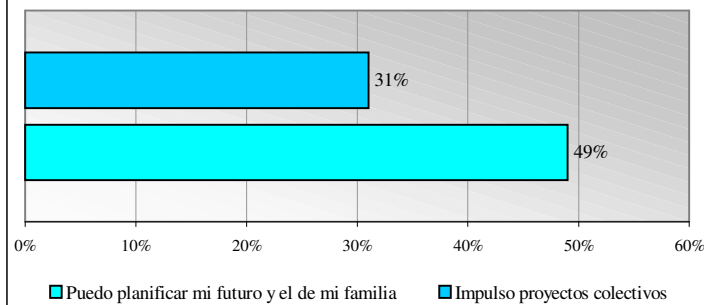


Gráfico N°2:
-Estratos-

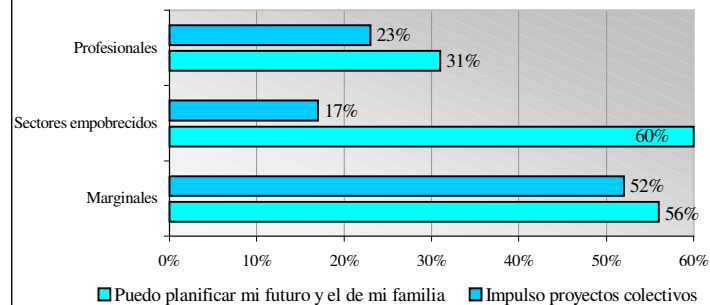


Gráfico N°3:
-Sexo-

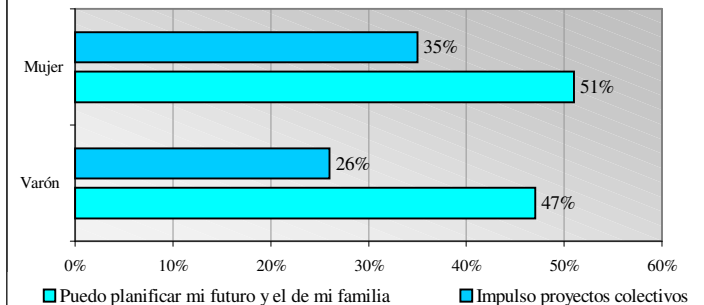
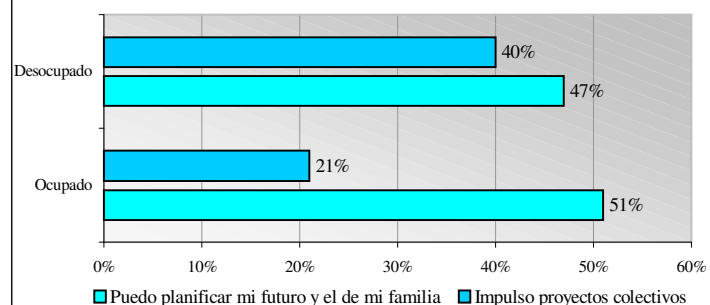


Gráfico N°4:
- Situación Laboral-



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

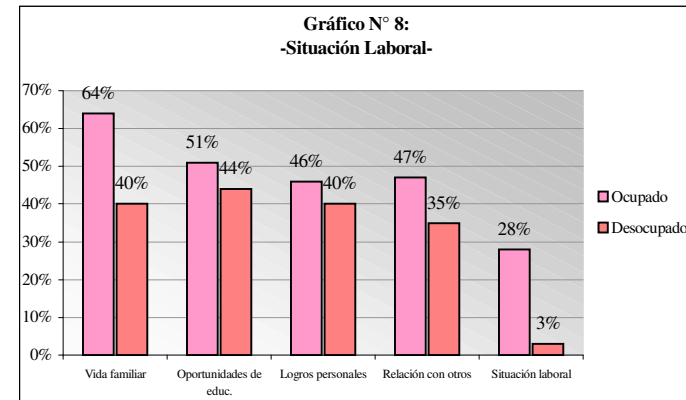
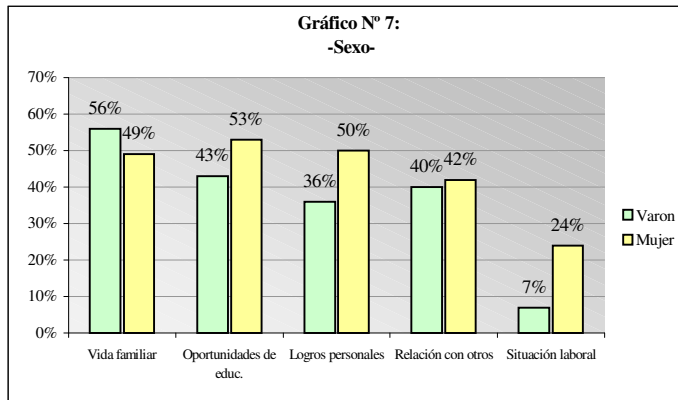
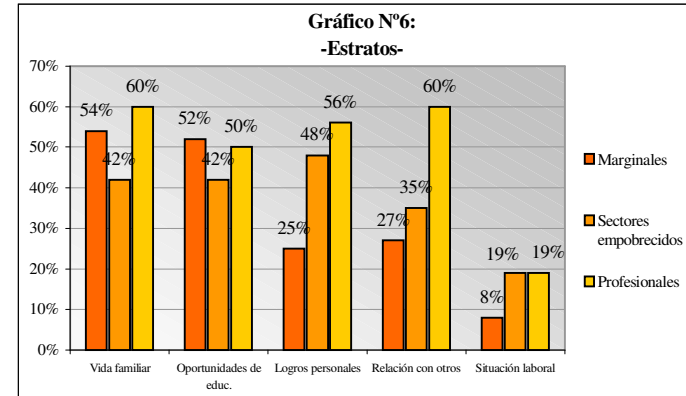
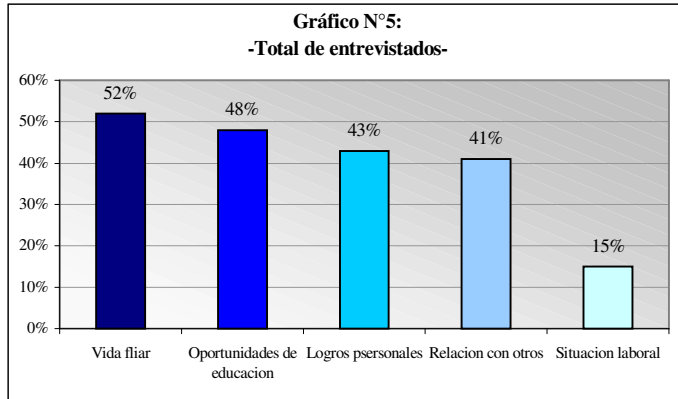
Pero, como mencionamos, la crisis no afecta a todos por igual, ni es unidimensional. En el nivel de la estructura social, el sentimiento de inseguridad parece ser la preocupación principal de los profesionales, de forma tal que casi un 70% de los mismos considera que no puede planificar su futuro ni el de su familia; siendo la diferencia con los otros dos grupos significativa (el mismo indicador para los marginados y los sectores empobrecidos, si bien es alto, apenas alcanza el 45%).

Por otro lado, encontramos que son los sectores marginados (52%) los que tienden a participar en forma significativa de proyectos colectivos con relación a los otros dos grupos (Sectores empobrecidos 17% y profesionales 23% respectivamente).

Un dato relevante, es que los desocupados son quienes tienen una mayor propensión (19%) a impulsar proyectos colectivos con respecto a los ocupados; mientras que no se observan diferencias significativas al interior de las categorías de la variable sexo.

La crisis tiene su manifestación en el ámbito privado. Si observamos el balance de satisfacción personal vemos como los sujetos se declaran insatisfechos con su vida familiar (48%), con sus logros personales (57%) y principalmente con su situación laboral (85%). (Ver Gráficos N° 5 al N° 8.)

Balance de Satisfacción Personal (¿Cuán satisfecho se siente con...?)



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

Nuevamente en el nivel de la estructura socio-económica encontramos diferencias según el estrato de pertenencia. Los profesionales cuando realizan el balance sobre su situación personal se ubican siempre por encima de la media general con un 50% a un 60% de respuesta positiva. Al menos el 50% de los profesionales esta satisfecho, salvo en el ámbito laboral, donde se refleja un sentimiento de incertidumbre y malestar generalizado.

Encontraremos esta situación reflejada en los restantes grupos. La insatisfacción con su vida laboral según los estratos socio-económicos, muestra diferencias -aunque no significativas- entre los marginados (8%), los sectores empobrecidos y los profesionales respectivamente (19%).

En torno al balance negativo que realizan los sectores marginados sobre sus logros personales (con un 75% de insatisfacción), podemos ver una manifestación clara del malestar generado por la crisis, encontrándose una diferencia significativa de más de 20 p.p. con relación a los sectores empobrecidos (52%) y a los profesionales (44%).

Si bien los nuevos pobres parecen encontrarse en una situación intermedia con relación a los grupos de comparación en lo que respecta a la satisfacción de la vida privada, un punto a tener en cuenta, y a excepción de lo anteriormente dicho, es como éstos -los nuevos pobres- evalúan su vida familiar; el 58% de los sectores empobrecidos se encuentran insatisfechos, ubicándose 12 p.p. por encima de los marginales (46%) y 18 p.p. de los profesionales (40%).

Otra dimensión de la crisis parece manifestarse en el nivel de las relaciones de género, ya que el malestar se hace evidente más entre los hombres que entre las mujeres. De manea tal, que las mujeres se sienten más satisfechas con sus logros personales (50%) que los hombres (36%), observándose una diferencia significativa de 14 p.p. entre ambos respectivamente.

La única esfera en la cual los hombres se manifiestan más satisfechos que las mujeres es con relación a su vida familiar. En este sentido puede leerse que los varones tienden a reforzar su vinculo privado revalorizando el lugar de la familia (56% los hombres y 49% las mujeres).

En términos generales, el balance en torno a la situación laboral de los entrevistados es revelador; sólo el 15% del total se reconoce satisfecho con su empleo o trabajo. Entre los hombres cae al 7%, mientras que las mujeres se ubican 9 p.p. por encima de la media (con un 24% de satisfacción), siendo la diferencia entre ambas categorías altamente significativa. Así, vemos como en su evaluación sobre la vida laboral, la diferencia entre sexos se acrecienta, siendo este indicador el de mayor relevancia tanto en el nivel relativo como en cuanto a su significancia estadística.

La mencionada diferencia entre sexos en torno a la vida laboral sólo es superada por la observada al interior de la situación ocupacional de los entrevistados (con una diferencia significativa de 25 p.p.). La “obviedad” del hecho no debe hacer que perdamos de vista que entre los ocupados un 72% está insatisfecho con su trabajo, lo cual reproduce la sensación de inseguridad e inestabilidad laboral -quiebre de la base que habilita una proyección de futuro-, motivada en los altos niveles de desempleo, la alta precariedad laboral y los bajos salarios que se vivencian desde lo cotidiano.

Entre los desocupados sobresale su insatisfacción en torno a su vida familiar y su relación con los otros (parientes, amigos, vecinos) en relación con los ocupados (la diferencia es significativa tanto en su insatisfacción con su vida familiar -60% desocupados, 36% ocupados - y en más de 10 p.p. en cuanto a su relación con los otros- 65% para los primeros y un 53%).

La crisis del trabajo junto al debilitamiento de lo público vacían de sentido a las instituciones produciendo conductas tan dispares como el retraimiento hacia el ámbito privado por un lado, así como un sin fin de acciones colectivas orientadas hacia el trabajo social en el ámbito comunal o barrial. (Ver punto III. Anomia, afiliación y desafiliación social.)

Como hemos mencionado, es con relación a la esfera del trabajo donde se acentúan las inseguridades de los entrevistados. Este -el trabajo- no pierde su carga positiva, pero ya no funciona como lugar desde el cual se construye la identificación social de los sujetos. El trabajo no logra llenarse de sentido perdiendo su capacidad de presentarse como medio para lograr la integración a la sociedad y para adquirir una identidad social.

Sin embargo, en el nivel subjetivo el trabajo sigue ocupando un lugar importante en torno a la constitución afectiva de los sujetos. Así, cuando se le solicita a los entrevistados identificar los aspectos más positivos de tener un trabajo (al margen de los ingresos económicos que esto representa), señalan en primer lugar, que tener un trabajo favorece la confianza en uno mismo (49,3%); en segundo lugar se destaca la posibilidad de tener proyectos personales y/o familiares (41,0%); y en tercer lugar predomina la identificación del trabajo como medio para mejorar la posición social (9,7%). Al respecto, cabe, sin embargo, destacar diferencias al interior de las categorías de control según el sexo y el estrato de pertenencia. (Ver Gráficos N° 9 al N° 12.)

Con relación a los aspectos negativos de perder un trabajo, si bien a nivel general se invierte la escala de significación antes mencionada (sobresaliendo en primer lugar la pérdida de confianza en uno mismo -47,2%- , en segundo lugar la imposibilidad de generar proyectos personales y/o familiares de vida -43,8%- y por último el descenso en la escala social -8,3%-); aparecen diferencias en torno al hecho de estar o no ocupado y al temor del descenso social.

Según la estructura socio-económica de pertenencia, se observa que para los entrevistados de los sectores marginados (62,5%) es significativamente más importante la confianza en uno mismo que genera el tener y mantener un trabajo que para los profesionales (37,5%), mientras que los nuevos pobres se encuentran en el medio (47,9%).

El trabajo continúa siendo medio para el ascenso social entre los sectores empobrecidos (16,7%) con respecto a los profesionales y marginados (6,3% para ambos casos).

Mientras que los profesionales (56,3%) tienden a reconocer en el trabajo estable la posibilidad de generar proyectos personales y/o familiares.

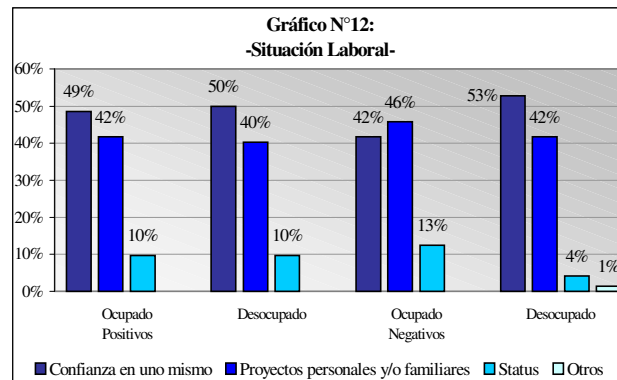
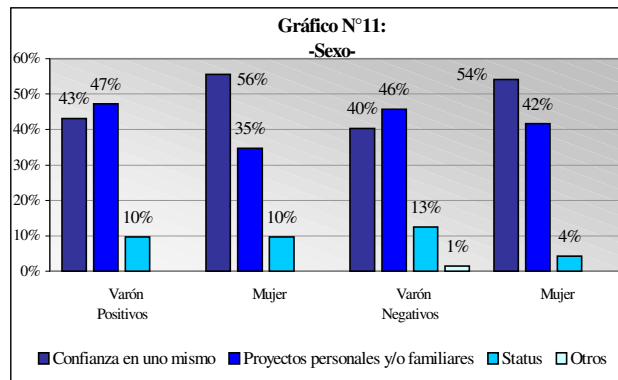
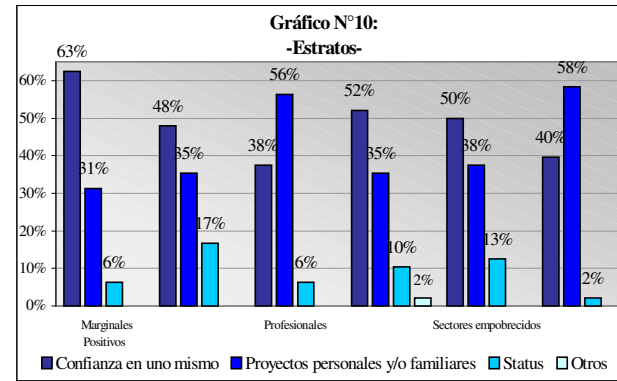
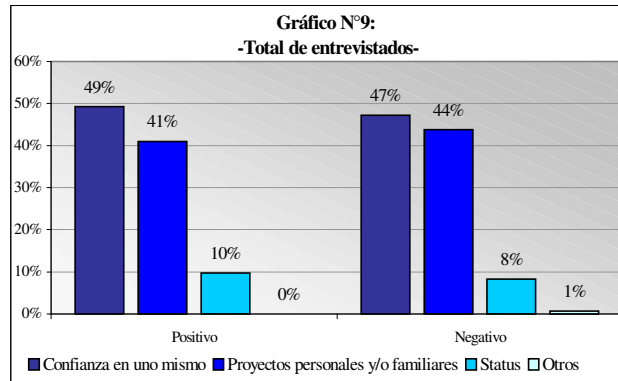
A nivel del estrato de pertenencia, la diferencia entre los profesionales y los marginales (31,3%) para esta categoría es significativa, concentrándose entre ambos grupos los nuevos pobres (35,4%) con una distancia en algo más de 20 p.p en relación de los primeros.

Con relación a los aspectos negativos de perder un empleo, observamos que los profesionales (58,3%) más que los marginados (35,4%) y nuevos pobres (37,5%) significativamente ven como aspecto negativo de la pérdida del empleo la imposibilidad de llevar a la práctica proyectos personales y/o familiares.

Para las mujeres (55,6%) más que para los hombres (43,1%) los aspectos positivos de tener y mantener un trabajo se centra en que favorecen la confianza en uno mismo. Por el contrario, los hombres (47,2%) -con relación a las mujeres (34,7%)- tienden a ver en el trabajo estable la posibilidad de generar proyectos personales y/o familiares. Son éstos los aspectos que se ven afectados principalmente ante la pérdida del empleo.

La situación laboral de las personas entrevistadas no muestra diferencias en lo que respecta a la valoración positiva del trabajo. No así con relación a la evaluación que hacen los sujetos con respecto a los aspectos negativos de no tener o perder un trabajo.

¿Cuáles son los aspectos positivos de tener y mantener un trabajo; y cuales los aspectos negativos de perder un trabajo?



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

Son los desocupados (52,8%), con relación a los ocupados (41,7%), quienes tienden a optar significativamente como el aspecto más negativo de no tener un empleo la pérdida de confianza en uno mismo; mientras que los ocupados dan prioridad a la dificultad de plantearse el desarrollo de proyectos personales y/o individuales (45,8%).

La amenaza del descenso social y la falta de reconocimiento social que trae aparejado una situación de desempleo atraviesa por igual a toda la población, observándose diferencias significativas en torno al género, la situación laboral y el estrato de pertenencia; de forma tal que los hombres (12,5%), los ocupados (12,5%), los marginados (10,4%) y los sectores empobrecidos (12,5%) concentran los mayores valores -con relación a sus grupos de comparación- ubicándose por encima de la media.

Lo que se observa es que la crisis en el mundo del trabajo ha impactado en los sujetos de tal forma que la posibilidad de generar proyectos personales y/o familiares se ha convertido en un obstáculo. Se ha vuelto cada vez más difícil en esta situación de creciente incertidumbre planificar en cierta medida un futuro inmediato desde la institución que garantizaba certitud.

Sin embargo, y como se ha mencionado anteriormente, la valoración social del trabajo sigue siendo altamente positiva. Refuerza esta idea el que, con un 94% de aprobación y sin distinción por sexo, situación laboral o estrato, se sostenga que cualquier trabajo es bueno, ninguno es humillante, antes que estar desocupado. (Ver Gráficos N° 13 al N° 16.)

Valoración del Trabajo y del Desempleo

Gráfico N°13:
-Total de entrevistados-

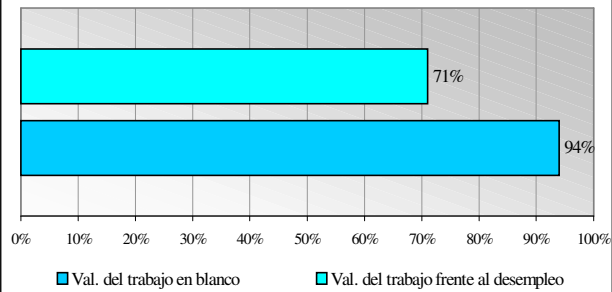


Gráfico N°14:
-Estratos-

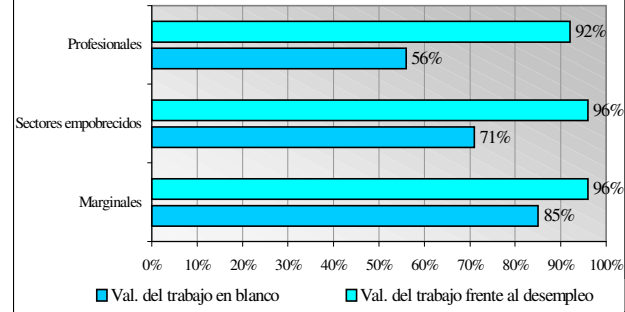


Gráfico N°15:
-Sexo-

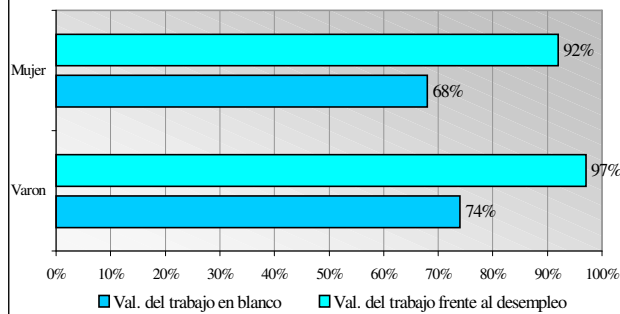
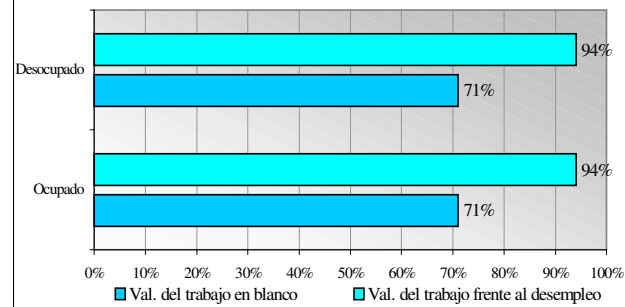


Gráfico N°16:
-Situación Laboral-



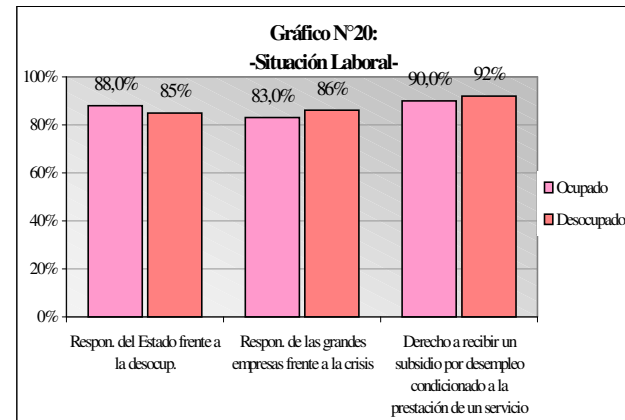
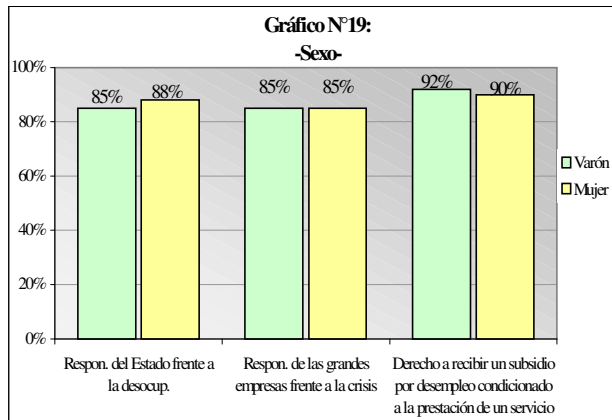
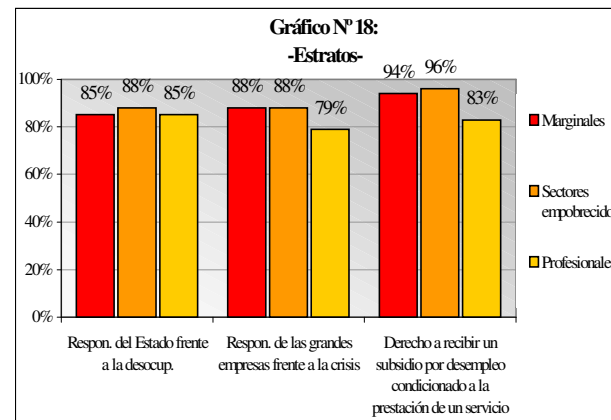
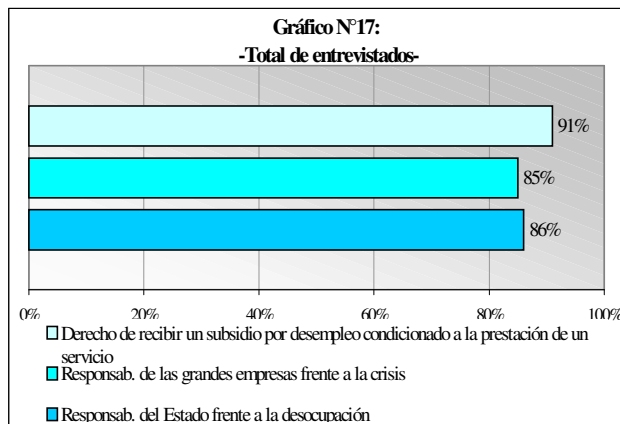
Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

Además, encontramos que el 71% de las personas entrevistadas está de acuerdo en que es preferible un trabajo en blanco y en relación de dependencia que cualquier otro trabajo, aunque en este se gane más; si bien es significativa la diferencia al interior de los estratos socio-económicos, de forma que los marginados manifiestan un mayor acuerdo (85%) que los sectores empobrecidos (71%) y los profesionales (56%). Esto se puede entender ya que los que se encuentran o vivencian situaciones de trabajo no formal o atípico son mayoritariamente los sectores marginados, de ahí que se lea una mayor demanda de un trabajo en blanco y protegido (vinculada a la protección social que este hecho garantiza).

La responsabilidad de otros actores sociales ante la falta de empleo se hace oír. El 86% piensa que es responsabilidad del Estado garantizar un trabajo a todas las personas, y en un 91% están de acuerdo en que es el mismo Estado quien debe asegurar un ingreso (condicionado a la prestación de un servicio, tarea comunitaria o a la capacitación profesional) a toda persona desempleada⁷. A esto se suma que el 85% coincide en que dadas las actuales condiciones sociales, las grandes empresas deberían ganar menos y ayudar a las personas dándoles trabajo. Demanda por trabajo y por un Estado capaz de garantizar las “cosas básicas” (trabajo, educación, salud) es el común denominador. Demanda común, independientemente del sexo, de la situación laboral y del estrato socio-económico al que pertenecen los entrevistados. (Ver Gráficos N° 17 al N° 20.)

⁷ El condicionamiento sobre la prestación a cambio del subsidio muestra diferencias significativas según el estrato de forma que los que más acuerdo son los nuevos pobres (96%) con relación a los profesionales (83%), encontrándose los marginados en una ubicación cercana a los primeros (94%).

Responsabilidad de los actores sociales frente al desempleo



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

La realidad social de nuestros días “(...) se le presenta a los ciudadanos como un sistema económico y político-institucional incapaz de brindar respuestas a las demandas de reparación y justicia de una mayoría social que se declara defraudada por el sistema político, estafada por el mercado y enajenada de un proyecto colectivo de bien común”. (Salvia; 2002: 24)

El bloque sobre escala de valores sociales busca evaluar las representaciones de los encuestados en torno a las instituciones y prácticas sociales / políticas. A partir de lo cual observamos un rechazo generalizado a prácticas autoritarias (gatillo fácil 25% y gobierno militar 23%) y a salidas individualistas (alrededor del 70%). Por otro lado, si bien no se puede hablar de una defensa unánime hacia las instituciones y las prácticas democráticas, se reconoce una valorización altamente positiva de las mismas. Así mientras que la defensa de las instituciones (56%) y el voto (46%) es bajo, la valoración de la ley (83%) y la participación en defensa de los propios derechos (76%) es generalizada. (Ver Gráficos N° 21 al N° 24.)

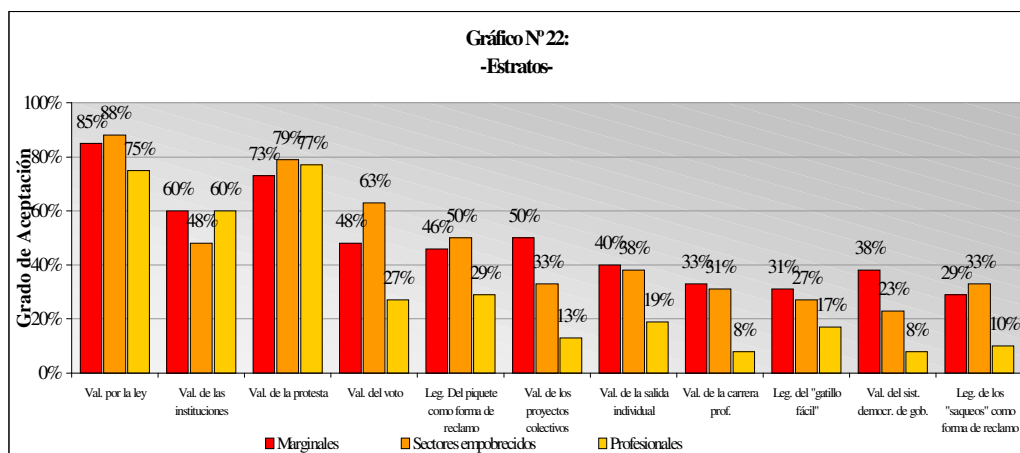
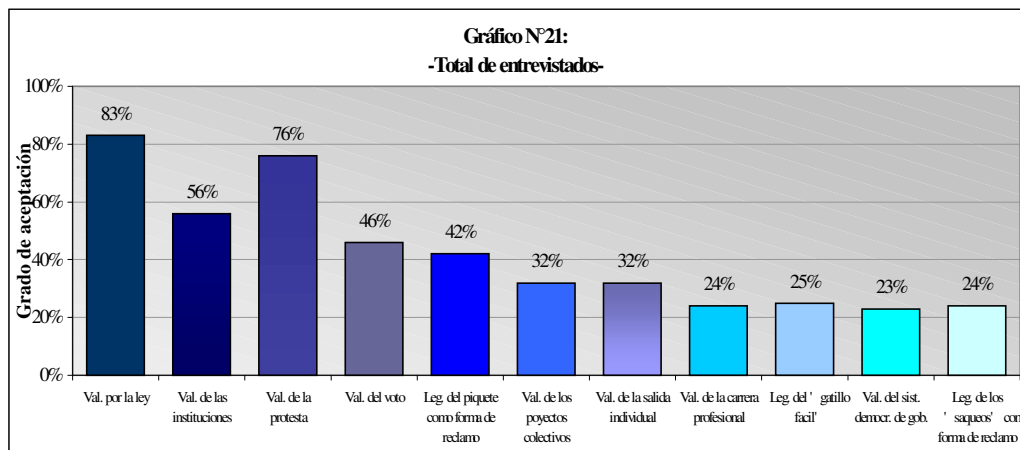
Al nivel de lo social, la crisis se manifiesta a través de los juicios de valor que los sujetos emiten sobre las prácticas colectivas (acciones sociales e instituciones). Dicho malestar se observa en el desprecio que parece existir en torno a las instituciones modernas.

La falta de valorización de la formación profesional como mecanismo de ascenso social, la desvalorización del voto y la preferencia por la salida individual, son valores dominantes, no sólo entre los marginados, sino también entre los sectores empobrecidos, presentándose diferencias significativas con relación a los grupos profesionales. Tales diferencias pueden vincularse a las trayectorias socio-económicas de cada estrato.

Así, los profesionales no concuerdan con la descalificación que se hace de la educación formal y la desvalorización del voto, observándose una distancia de 20 p.p. entre éstos y los otros dos grupos de comparación. En el caso de la valorización de la formación como medio de ascenso social alcanza el 92% de respuesta positiva entre los

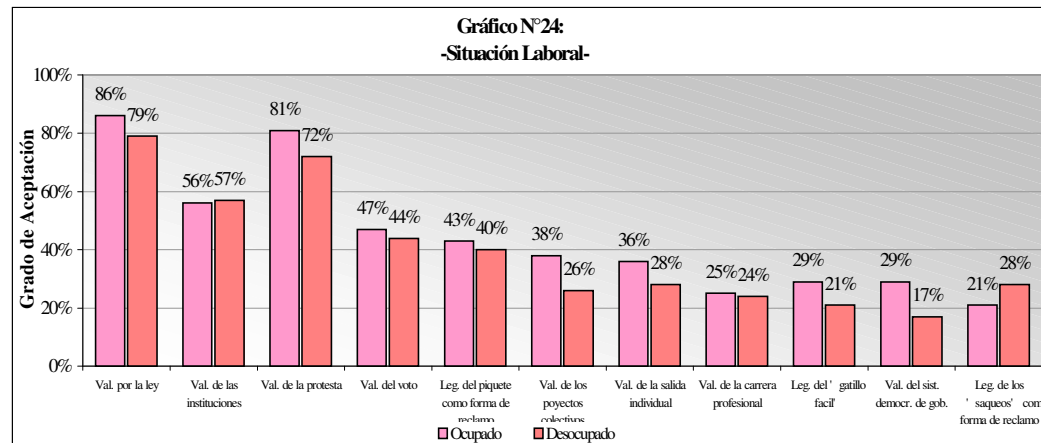
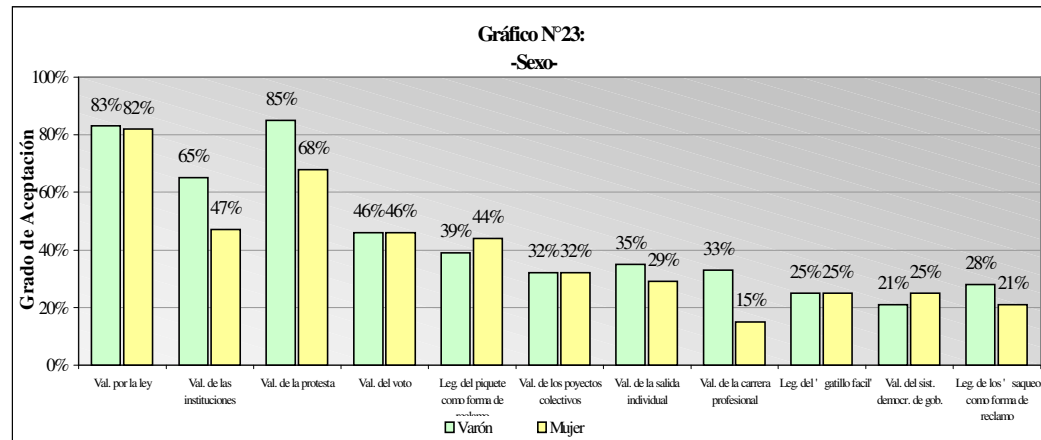
profesionales contra el 69% entre los sectores empobrecidos y el 67% entre los marginados. En lo que respecta a la significancia positiva que tiene votar, entre los primeros asciende al 73%, con relación al 48% que se observa entre los marginados y al 63% entre los nuevos pobres.

Escala de aceptación de valores sociales (de mayor a menor)



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA

Escala de aceptación de valores sociales (de mayor a menor)



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

Ahora bien, esta aparente desafiliación social que manifiestan los grupos marginados y nuevos pobres no puede ser leída en forma lineal. Junto con afirmaciones como la negativa al éxito de una salida colectiva -donde la estratificación social parece coincidir con la escala de rechazo: en forma significativa los marginados acuerdan con esta idea en un 50%, los nuevos pobres en un 33% y los profesionales en un 13%-; se registra también la aceptación generalizada -en más de un 70%- de la necesidad de manifestarse y protestar para hacer valer los propios derechos; o la importancia que tiene la defensa del respeto a la ley. Es de notar al respecto -sobre la importancia del cumplimiento de la ley-, que los nuevos pobres (88%) y los sectores marginados (85%) son quienes sostienen más mayoritariamente esta postura por sobre los profesionales (70%).

Esta “superposición de discursos” se observa a lo largo de la encuesta, siendo particularmente llamativa la tensión entre afiliación-desafiliación entre los sectores populares. Se volverá sobre este tema más adelante.

Con respecto al género, encontramos diferencias significativas sólo al interior de tres indicadores: los hombres tienden a valorizar positivamente más que las mujeres las instituciones (con una diferencia significativa de 18 p.p.-65% varones, 47% mujeres) y a manifestarse en defensa de los propios derechos (con una diferencia significativa de 17 p.p. a favor de los hombres -85% con relación al 68% que expresan las mujeres-). Por otro lado, son las mujeres las que revalorizan la importancia del estudio como instrumento para el progreso individual y social, más que los hombres, siendo la diferencia entre ambos sexos significativa (con valores de aceptación del 85% entre el sexo femenino y del 67% entre el sexo masculino.)

Al interior de la situación laboral, observamos que los desocupados son quienes sobresalen en la defensa de los proyectos colectivos (74%) con relación a los ocupados (62%) y en su rechazo a los gobiernos militares (una diferencia significativa de 12 p.p.).

La actual crisis institucional -la cual se desprende de los datos observados- está vinculada al debilitamiento de las normas que reglan y garantizan el orden social. No sólo entra en cuestionamiento el sistema político actual sino también las relaciones de mercado: “¿Qué pasa cuando las instituciones públicas y privadas de una sociedad empiezan a vaciarse de contenido, sea porque el idioma colectivo que expresan deja de

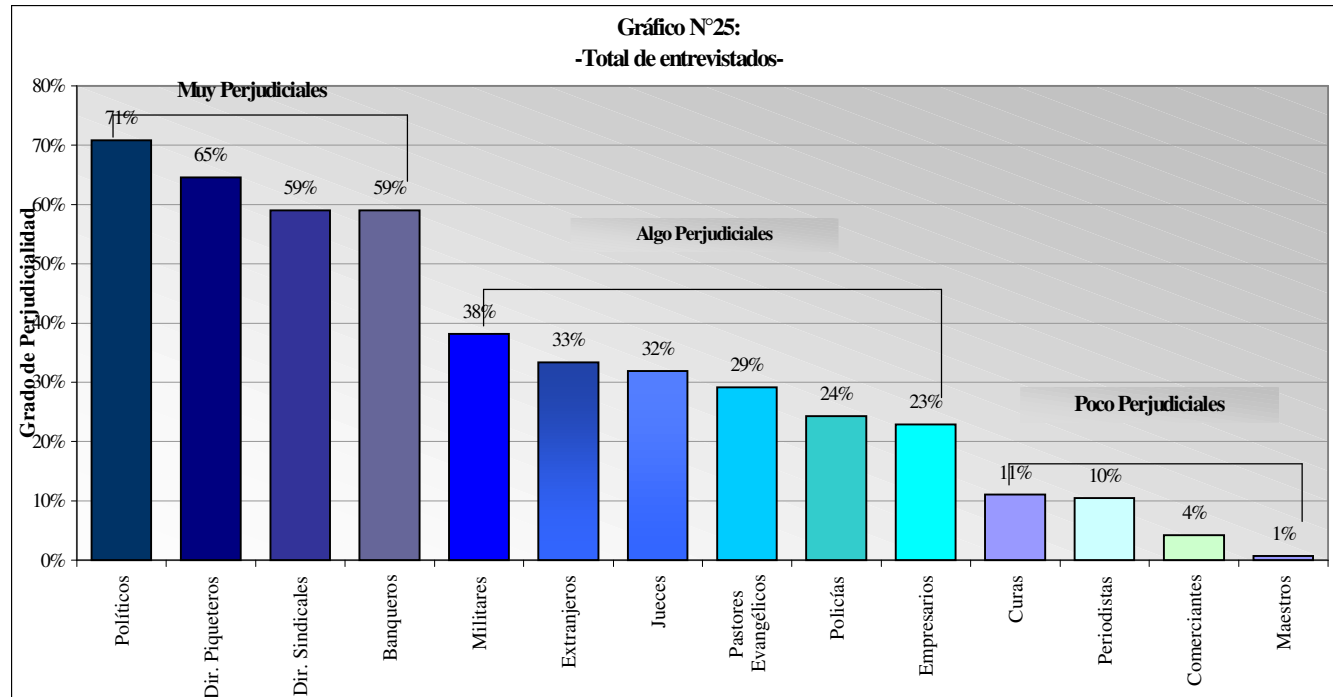
ser inteligible para muchos o, peor aun, es contradictorio con la experiencia cotidiana y concreta de buena parte de los miembros de esa sociedad?." (Salvia; 2002: 25)

La demanda sobre un adecuado funcionamiento de las instituciones modernas como la crítica "vacía" que conlleva al peligro de su desintegración, conviven en el discurso de quienes fueron entrevistados y constituyen las representaciones que de ellas se tiene configurando el mapa de la crisis que las atraviesa.

Reconstituyendo la escala de valores que da cuenta de las representaciones que se tienen de las instituciones y sus agentes directos, puede verse que la gente entrevistada identifica cuatro actores sociales como los más perjudiciales para la sociedad: los políticos, los dirigentes piqueteros, los dirigentes sindicales y los banqueros. (Ver Gráfico N° 25.)

Los tres primeros se corresponden con sujetos vinculados a las instituciones políticas que están en crisis. Son los banqueros -con el 59% de imagen negativa- los únicos actores sociales "no políticos" identificados como los responsables de la reciente crisis; no así los empresarios (23%).

¿Qué tan perjudiciales son estos grupos para el país?



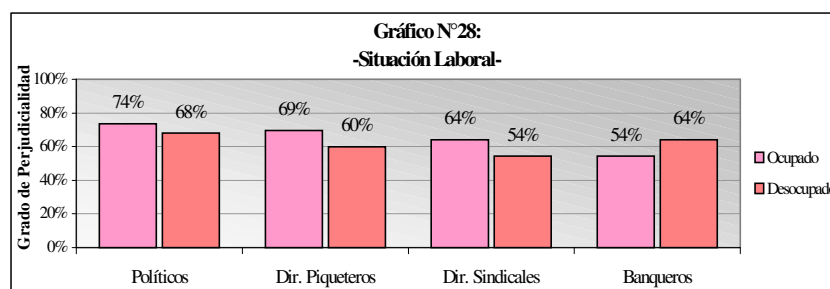
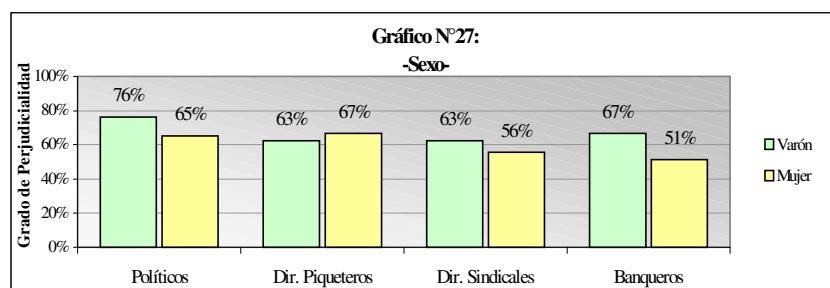
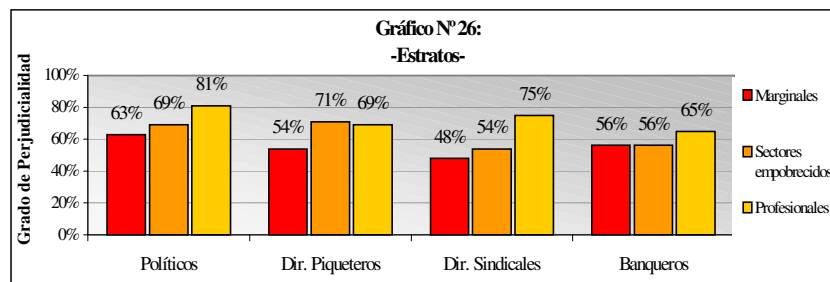
Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

Esta diferencia puede ser comprendida a partir de la heterogeneidad de la categoría *empresarios* (abarca desde las grandes empresas hasta las PyMES). Por el contrario, los comerciantes⁸ aparecen como uno de los grupos más positivos para el país con más del 96% de aprobación. La gente tiende a identificar éstos últimos como por fuera de la categoría más amplia correspondiente a los empresarios, estableciendo una distinción entre éstos. La forma en que son nombrados los sujetos sociales da cuenta de la distinción que realizan los encuestados al identificarlos como perjudiciales (empresarios) o beneficiosos (comerciantes). Los maestros, los comerciantes, los periodistas y los curas, que no se identifican directamente con un accionar político, gozan de una mayor aceptación que aquellas instituciones más íntimamente relacionadas con la esfera de lo político.

Las diferencias observadas al interior de cada grupo estarían ligadas a las trayectorias y experiencias propias de los mismos. Por ejemplo: si bien los encuestados manifiestan en un 65% su disconformidad hacia los dirigentes piqueteros, se encuentran sólo diferencias significativas por estrato, tal que para los marginados estos actores sociales no son vistos tan perjudicialmente como para los profesionales y los sectores empobrecidos. (Ver Gráficos N° 26 al N° 28.)

⁸ Esta categoría -comerciantes- hace referencia básicamente a trabajadores cuenta propias. Si bien son propietarios de los medios con los cuales trabajan no subsiste una lógica de acumulación, sino más bien de reproducción. El cuentapropismo 'satisfacer' caracterizó durante largos años una forma de subsistencia y ascenso social entre los grupos medios de la sociedad Argentina (Beccaria y otros, 1999).

Los grupos más perjudiciales para el país



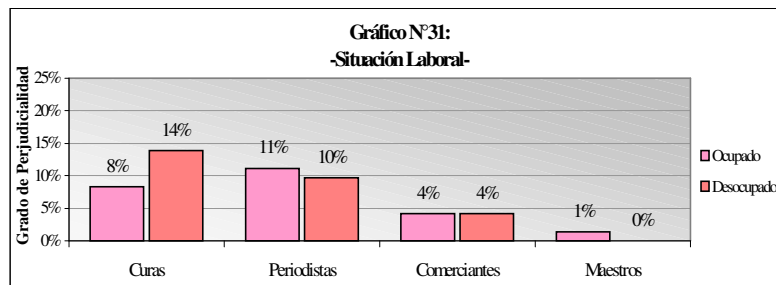
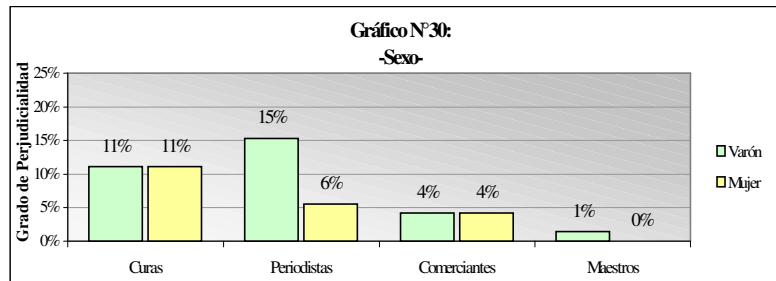
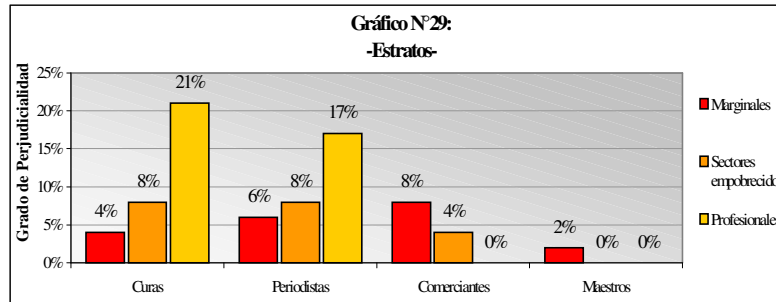
Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

Mientras que para los primeros la imagen negativa sobre los dirigentes piqueteros alcanza el 54%, para los profesionales el promedio se eleva al 69% y para los sectores empobrecidos al 71% (siendo esta diferencia significativa). En el mismo sentido se representa la imagen perjudicial que tienen los marginados y los nuevos pobres sobre los dirigentes sindicales que la que pueden tener los profesionales. Mientras que la media alcanza para esta categoría el 59%, los dos primeros grupos tienden a bajarla (marginados, 48%; nuevos pobres, 54%); los profesionales tienden a ubicarse significativamente por encima de la misma con un 75%. Un dato particularmente llamativo si se piensa que los mismos en general no suelen estar sindicalizados, y tampoco manifiestan participar de las asociaciones profesionales que los agrupan⁹

Para cada estrato los actores sociales representan cosas diferentes, las ideas, imágenes que se tienden a asociar con determinadas personificaciones sociales difiere, la cercanía o lejanía social varía. Esto se puede observar en que para los sectores marginados los empresarios son menos perjudiciales (15%) que para los profesionales (31%), siendo esta diferencia significativa. De la misma manera que para los profesionales (81%) los políticos son más perjudiciales que para los marginados (63%), diferencia significativa con su valor medio en los 71 p.p. (Ver Gráficos N° 29 al N° 31.)

⁹ Ver apartado sobre participación.

Los grupos menos perjudiciales para el país



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

Estas “distancias sociales” también se evidencian en las apreciaciones positivas que tienen los entrevistados sobre los actores según el estrato socio-económico de pertenencia.

Así, encontramos que para los marginados (4%) y para los sectores empobrecidos (8%) los curas son menos perjudiciales que para los profesionales (21%), siendo estas diferencias significativas. Mientras que los maestros junto con los comerciantes gozan de mayor reconocimiento entre los profesionales que entre los sectores marginados.

Si tenemos en cuenta las restantes variables de corte -género y situación laboral- no se observan mayores diferencias en torno a la apreciación positiva o negativa de los actores anteriormente citados, exceptuando casos puntuales¹⁰.

El descrédito de la política no se limita a sus actores, sino que abarca a todas las instituciones que remiten a la forma de representación democrática. Desde acá puede interpretarse un menosprecio general a la práctica electoral; pero en donde la desvalorización del voto se da de manera diferente según estratos de pertenencia. Esta lectura negativa en torno a la capacidad transformadora del voto tiene lugar de manera inversa al desprestigio que se advierte contra los políticos. Entonces, el reclamo parece ser el mismo sostenido desde discursos en apariencia diferentes.

Los profesionales, probablemente a razón de su propia trayectoria, sostienen la práctica democrática en detrimento de los sujetos arquetipo de dicha práctica (los políticos, los representantes). En el otro extremo los sectores populares denuncian *una práctica* que los supone integrados en una situación de igualdad que no se materializa en sus realidades.

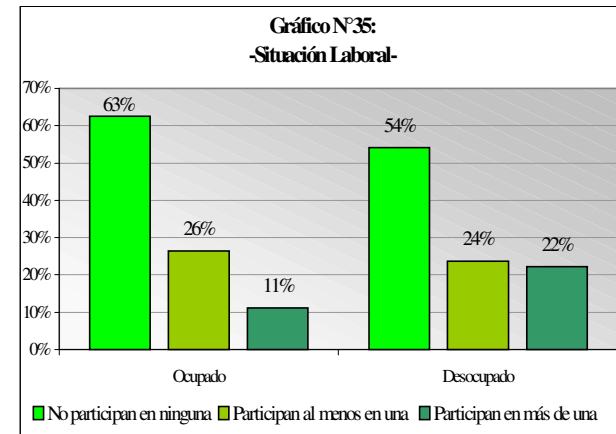
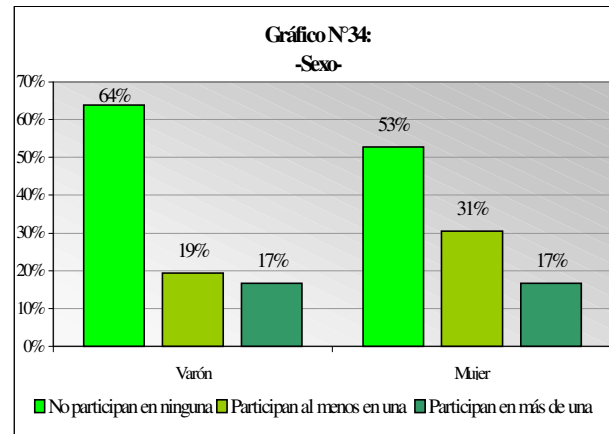
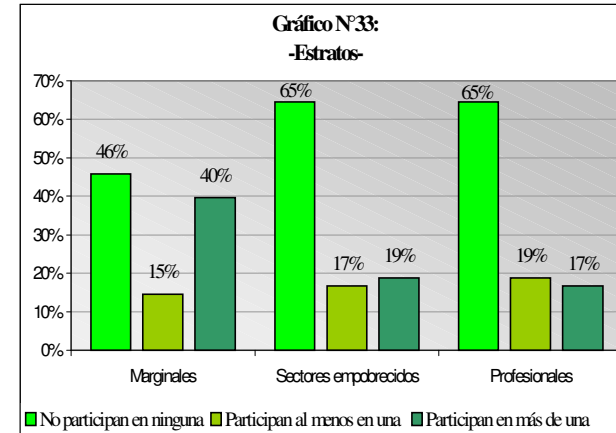
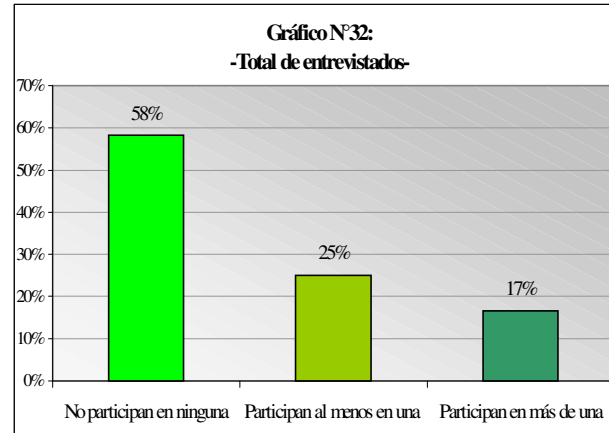
Esta crisis permite que instituciones como la educación pública, los medios de comunicación, la iglesia y las ONG` s, que no se identifican directamente con un accionar político, gocen de una mayor aceptación que aquellas instituciones más íntimamente relacionadas con la esfera de lo político.

¹⁰ De forma tal que los políticos y los banqueros tienen una imagen más perjudicial entre los hombres que entre las mujeres. Mientras que éstas revalorizan más a los periodistas que los varones. En el caso particular de los desocupados y los ocupados no encontramos diferencias importantes sobre los actores menos perjudiciales para la sociedad; no así sobre los más perjudiciales. Son los desocupados quienes más declaran tener una imagen negativa de los banqueros; mientras que los desocupados consideran más perjudiciales a los sindicalistas.

Si bien hay una aceptación generalizada de toda forma de organización comunal, podemos decir que el grado de participación en la comunidad es bajo: el 58% de la población no participa en ninguno de los ámbitos citados, el 25% participa al menos en un ámbito mientras que sólo participa en más de uno el 17%. (Ver Gráficos N° 32 al N° 35.)

Si tenemos en cuenta el grupo de pertenencia de los entrevistados observamos que son los sectores marginados (55%), las mujeres (48%) y los desocupados (46%) quienes tienen una mayor participación en la comunidad con relación a los sectores empobrecidos y profesionales (35% en ambos casos), los varones (36%) y los ocupados (37%). Mientras que los marginados participan en mas de una actividad, las mujeres reducen su participación a una única esfera. (Ver Anexo II, Cuadro N° VII.)

Grado de participación en la comunidad



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

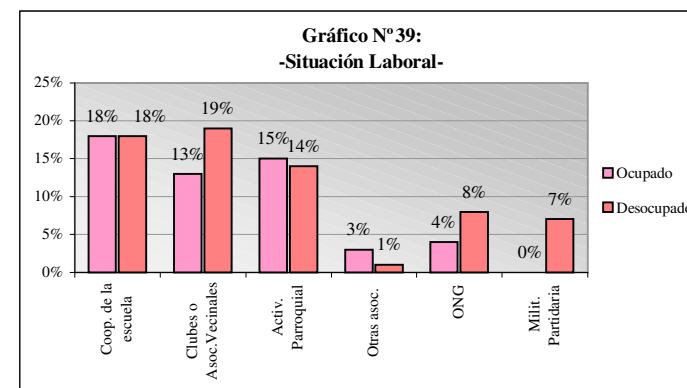
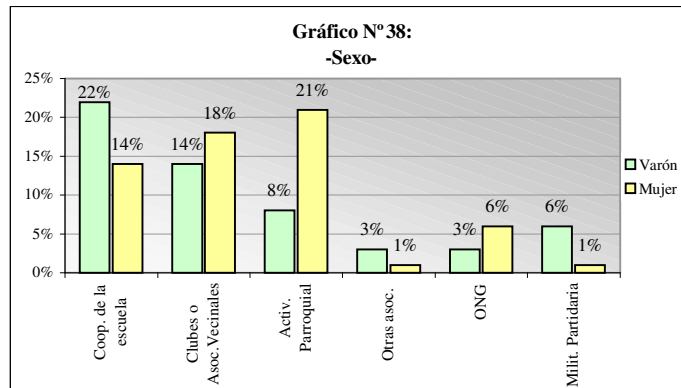
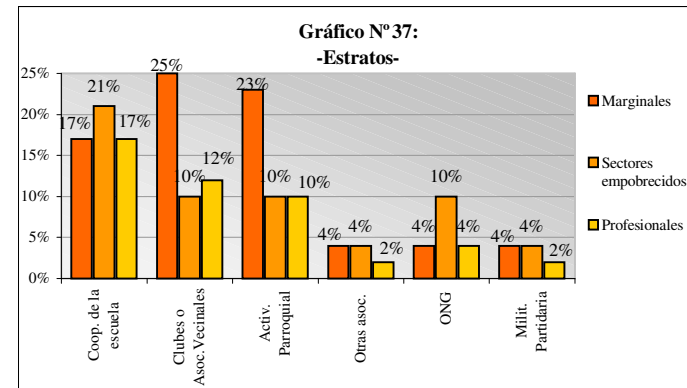
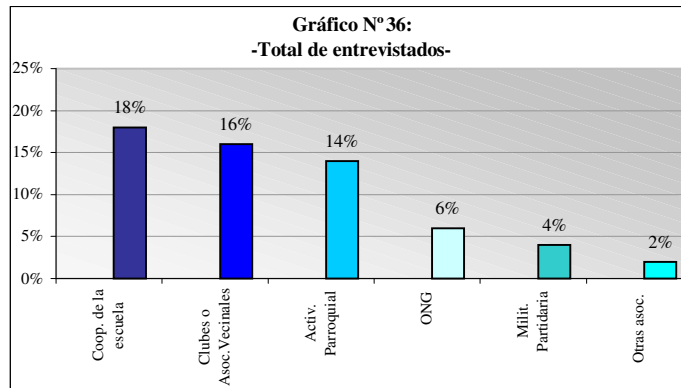
Entre los espacios colectivos se distingue una mayor participación en la cooperadora de la escuela (18%), en los clubes o asociaciones vecinales (16%) y en actividades parroquiales o pastorales (14%), quedando relegados como ámbitos de intervención las ONG (6%), la militancia partidaria (4%) o algún otro tipo de asociación (2%). (Ver Gráficos N° 36 al N° 39.)

En los espacios donde se observan diferencias significativas en torno a la participación según el grupo de pertenencia son los clubes o asociaciones vecinales y las actividades parroquiales.

En los primeros intervienen más los sectores marginados (25%) que los profesionales (12%) y los sectores empobrecidos (10%). Mientras que en las actividades parroquiales tienden a participar significativamente más las mujeres (21%) que los hombres (8%); más los marginados (23%) que los profesionales y los nuevos pobres (10% en ambos casos).

Lo que se evidencia es que la sociedad ofrece cada vez menos puntos de referencia, hay un vaciamiento de la vida política, el sistema político y los agentes políticos ya no producen suficientes elementos de identificación, en un contexto en el que se han incrementado las desigualdades económicas.

Tipo de participación



Fuente: Proyecto "Trabajo y Desocupación", Area Económica, Dpto. de Investigación Institucional, UCA.

I. Satisfacción personal y proyectos de vida

Al nivel de las percepciones individuales en torno a la crisis se observaron diferencias significativas por estrato socio-económico. Los profesionales manifestaron estar más afectados en su capacidad de planificar el futuro personal y familiar. Asimismo, los grupos marginados mostraron una mayor participación en proyectos colectivos que los sectores empobrecidos y profesionales.

Por el contrario, el sentimiento de malestar sobre la situación laboral se presentó como un denominador común al evaluar la satisfacción personal. Sin embargo, con relación a otros ítems vinculados a la representación de la crisis (relación con los otros, vida familiar, etc.) se pudo establecer una jerarquía de satisfacción: en primer lugar, la peor situación fue denunciada por los sectores marginados; en un nivel intermedio se ubicaron los sectores empobrecidos; y, finalmente, los profesionales fueron los que registraron un menor impacto.

Otro rasgo a destacar son las diferencias en el nivel de malestar que se observan según género. En general, los varones manifestaron una mayor insatisfacción sobre la vida personal, familiar, social y laboral que las mujeres. En cuanto a la situación laboral, este malestar se hizo más evidente entre los desocupados que entre los ocupados.

II. Situación laboral y valoración del trabajo

Para la mayoría de los entrevistados, el trabajo ocupa un lugar de primacía en lo que respecta a la constitución de su subjetividad y su identidad social. Sin embargo, no todos los sujetos valoran de la misma manera el tener o no tener un trabajo.

Según la estructura socio-económica de pertenencia esta representación asumió diferente valoración entre los entrevistados. Mientras que para los marginados el trabajo tiende a reforzar la confianza en uno mismo, para los sectores empobrecidos es sobre todo un medio para el ascenso social; por último, para los profesionales esta relacionado con la posibilidad de realizar proyectos personales y/o familiares.

También se pudieron observar diferencias en este aspecto al considerar las relaciones de género. El trabajo para los varones representa principalmente la posibilidad de realizar proyectos personales y familiares; en cambio, para las mujeres lo positivo de tener y conservar un empleo está asociado a la generación de confianza en uno mismo.

Por último, la diferente valoración del trabajo se vio también atravesada según la situación laboral de los entrevistados. Entre los ocupados la pérdida del empleo atenta contra la posibilidad de planificar proyectos individuales y familiares, mientras que para los desocupados se ve fundamentalmente alterada la confianza en uno mismo.

La valorización social del empleo se refuerza al observarse el fuerte apego general a afirmaciones como: “cualquier trabajo es bueno, ninguno es humillante, antes que estar desocupado”; o “es preferible un trabajo en blanco y en relación de dependencia que cualquier otro trabajo, aunque en este se gane más”; si bien son significativas las diferencias que esta postura presenta al interior de los estratos socio-económicos.

Ante la falta de empleo, muchos de los entrevistados adjudicaron responsabilidades a otros actores sociales, coincidiendo mayoritariamente en que “es responsabilidad del Estado garantizar un trabajo a todas las personas”, “es el mismo Estado quien debe asegurar un ingreso a toda persona desempleada” (condicionado a la prestación de un servicio, tarea comunitaria o a la capacitación profesional); “dadas las actuales condiciones sociales, las grandes empresas deberían ganar menos y ayudar a las personas dándoles trabajo”.

III. Anomia, afiliación y desafiliación social

Este bloque se centró en el examen de los valores y sentidos asignados por los entrevistados a un conjunto de instituciones y prácticas sociales –individuales y colectivas-. Al respecto, si bien se pudo observar una diversidad de juicios y escalas de valor asociada a las particulares características socio-económicas de los entrevistados, se hizo también evidente una superposición de discursos –sin claro predominio de determinados sentidos de valor por sobre otros-; lo que parece traducirse en una aparente tensión entre afiliación-desafiliación social a nivel del propio sujeto y del estrato social.

Esta tensión se hizo particularmente evidente al considerar el estrato socio-económico. Diferentes expresiones resumen la tirantez existente entre ponderar el “sálvese quien pueda”, reflejado en el sostenimiento de una la salida individual y en la desvalorización del voto como mecanismo de control y de cambio social (principalmente entre los sectores marginados con relación a los otros dos grupos de comparación); contra la aceptación generalizada de la necesidad de manifestarse y protestar para hacer valer los propios derechos, como la obligación de respetar la Ley (donde son los sectores empobrecidos y marginados quienes se manifiestan en su defensa por sobre los grupos profesionales).

Con respecto a las relaciones de género, encontramos diferencias significativas según la categoría de pertenencia. Los varones tendieron a valorizar positivamente las instituciones y a manifestarse en defensa de los propios derechos más que las mujeres. Mientras que las mujeres fueron las que más valorizaron la importancia del estudio como instrumento para el progreso individual y social.

Al considerar la situación laboral, las opiniones de los desocupados mostraron una mayor defensa de los proyectos colectivos y un mayor rechazo hacia los gobiernos militares que los ocupados.

En esta misma línea, el análisis de la valorización que de las instituciones y prácticas manifestaron los entrevistados pudo ser profundizado a partir de una escala de aceptación / rechazo social hacia los representantes directos de un conjunto seleccionado de instituciones sociales y políticas. Según esta escala, los actores sociales señalados como más perjudiciales fueron los políticos, los dirigentes piqueteros, los dirigentes sindicales y los banqueros. Mientras que entre los actores señalados como más beneficiosos para la sociedad fueron los maestros, los comerciantes, los periodistas y los sacerdotes.

Si bien existen diferencias según el grupo de pertenencia, esta jerarquía de perjudicialidad puede entenderse a partir de la crisis que atraviesa “la política”, recayendo el rechazo sobre todo aquello que se identifica directamente con un accionar político (extensible a sus representantes); gozando de una mayor aceptación aquellas instituciones (y actores) más alejados en la percepción social de la esfera de lo político.

Las representaciones sociales de los entrevistados, en torno a sus visiones y posibles prácticas, expresa por un lado el descrédito de la política en general, y puntualmente de sus actores directos (políticos, sindicalistas, dirigentes piqueteros). La política se presenta distante, extraña, ligada a la insatisfacción, la frustración y la apatía. Donde la desconfianza hacia la política como actividad asume un significado concreto: el voto como herramienta posible de transformación social tiende a quedar descartado.

Para concluir: la crisis del trabajo -que se manifiesta en la persistencia de altos niveles de desempleo, el debilitamiento de las condiciones de trabajo y el deterioro de los mecanismos de integración social-, genera una sensación de incertidumbre general que atraviesa a todos los sectores pero que se experimenta de maneras diversas según las trayectorias socio-ocupacionales. Ello se expresa en las representaciones y juicios de valor que manifiestan los sujetos entrevistados, poniendo con ello al descubierto el déficit de los "soportes" tradicionales de integración social¹¹ que dotaban de certeza, sentido y previsibilidad a los sujetos y sus acciones. Este proceso se traduce a nivel subjetivo en términos de carencia (de seguridad, de trabajo, de lazos estables, etc.); de contradicción en las reglas y juicios morales; y de malestar individual y colectivo con consecuencias diversas

A la hora de pensar por dónde pasa la integración social, la respuesta es conocida: el trabajo. Pero en la realidad de los entrevistados, éste ha dejado de constituir un derecho o una opción para convertirse en un bien escaso, en una necesidad de subsistencia. Frente a este panorama, las instituciones que tenían la obligación de garantizar tal derecho parecen haber fracasado.

¹¹ La consolidación de la sociedad salarial había ampliado y procurado vías de ascenso e integración social. Hacia fines del siglo XX prevalece el movimiento inverso. Esto afecta a sectores tradicionalmente seguros, lo que Castel llama la desestabilización de los estables. (Castel; 1997)

ANEXO METODOLÓGICO (I)

DISEÑO METODOLÓGICO

La exploración empírica de las hipótesis de investigación de la línea Psico-Social (relación sociedad-acción-subjetividad) del Proyecto Trabajo y Desocupación fue abordada a partir de un estudio de campo en donde se aplicaron distintos instrumentos y técnicas de medición: a) encuesta/ test, b) entrevistas en profundidad y c) grupos focales. En todos los casos, la investigación diferenció tres dimensiones estructurantes de los fenómenos a estudiar: a- el estrato socio-económico (profesionales/ sector empobrecido/ sector marginal), b- la situación laboral (empleados/ desempleados) y c- el género (femenino/ masculino).

El diseño metodológico de la encuesta/test respondió a las características interdisciplinarias del objeto de estudio (la subjetividad). En este marco, se diseñó un cuestionario en donde quedaron definidos índices categoriales y cualitativos específicos relacionados con la evaluación del sujeto frente a su propio bienestar psicofísico, las relaciones sociales y el sistema de reglas, normas y valores que dominan el orden público. El cuestionario se propuso avanzar sobre tres objetivos fundamentales:

1. Conocer y medir la autopercepción de satisfacción que tiene el sujeto acerca de sus capacidades de generación de bienestar.
2. Identificar el sentido del valor personal del trabajo, las escalas de valores sociales, la orientación y fuerza de las normas éticas, aspectos ideológicos, entre otras dimensiones valorativas.
3. Detectar y evaluar algunos aspectos de la relación del sujeto con la vida social: afinidades institucionales, representaciones colectivas, prejuicios e identificaciones sociales.

La encuesta se aplicó a una muestra estratificada -según sexo, estrato social y situación ocupacional-, conformada por 144 casos, que si bien no es representativa de la población, tuvo como objetivo poder evaluar de manera comparativa los distintos grupos y estratos sociales considerados. Para la selección de la muestra se practicó una

selección no aleatoria, considerando los siguientes criterios: jefes/ jefas de hogar, sostén de grupo con responsabilidad económico-material de entre 25 y 40 años de edad, con residencia en la zona de Barracas, incluyendo Villa 21-24 y alrededores (el lugar de residencia fue tomado como marco del muestreo de estratificación social). (Ver Tabla A.)

El análisis estadístico-comparativo de la información así obtenida se efectuó utilizando el SPSSWIN 10.0.

Tabla A: Distribución Estratificada de la Muestra de Estudio

| | | |
|-----------------------------|------------------|-------------------|
| Estrato: MARGINAL | 48 CASOS | |
| Sexo | Ocupado | Desocupado |
| Mujer | 12 | 12 |
| Varón | 12 | 12 |
| Estrato: ASALARIADO | 48 CASOS | |
| Sexo | Ocupado | Desocupado |
| Mujer | 12 | 12 |
| Varón | 12 | 12 |
| Estrato: PROFESIONAL | 48 CASOS | |
| Sexo | Ocupado | Desocupado |
| Mujer | 12 | 12 |
| Varón | 12 | 12 |
| TOTAL | 144 CASOS | |

ANEXO METODOLÓGICO (II)

Índice de cuadros

| | |
|---|------|
| Cuadro I – Capacidad de Bienestar (valores de 1 a 0) | (53) |
| Cuadro II – Balance de Satisfacción Personal (valores de 1 a 0) | (55) |
| Cuadro III – Aspectos más positivos de tener un trabajo (en %) | (56) |
| Cuadro IV – Escala de Valores (valores de 1 a 0) | (57) |
| Cuadro V – ¿Qué tan perjudiciales son estos grupos para el país? (valores de 1 a 0) | (59) |
| Cuadro VI – Grado de participación en la comunidad (en %) | (60) |
| Cuadro VII – Tipo de participación en la comunidad (en %) | (61) |

Cuadro I - Capacidad de Bienestar (valores de 1 a 0)

| Variable | Total | SEXO | | | Situación Laboral | | | Estrato | | | | | |
|--|-------|-------|-------|----------|-------------------|------------|----------|-------------------|---------------------------------|----------------------|------------|-----------|-----------|
| | | Varón | Mujer | Dif. | Ocupado | Desocupado | Dif. | Marginales (1) | Sectores Empobrecidos (2) | Profesionales (3) | Diferencia | | |
| | | | | | | | | | | | (1 vs. 2) | (1 vs. 3) | (2 vs. 3) |
| Capacidad de Bienestar | | | | | | | | | | | | | |
| <i>Afectiva</i> | | | | | | | | | | | | | |
| Tiendo a ser amigable | 0,89 | 0,85 | 0,93 | -0,08 | 0,86 | 0,92 | -0,06 | 0,88 | 0,94 | 0,85 | -0,06 | 0,03 | 0,09 |
| Enfrento las cosas diarias con optimismo | 0,78 | 0,81 | 0,76 | 0,05 | 0,82 | 0,75 | 0,07 | 0,79 | 0,83 | 0,73 | -0,04 | 0,06 | 0,10 |
| Disfruto la convivencia con otros | 0,74 | 0,68 | 0,79 | -0,11 | 0,79 | 0,68 | 0,11 | 0,58 | 0,77 | 0,85 | -0,19 ** | -0,27 *** | -0,08 |
| Logro cumplir con los objetivos y metas que me propongo | 0,63 | 0,65 | 0,61 | 0,04 | 0,60 | 0,67 | -0,07 | 0,75 | 0,60 | 0,54 | 0,15 | 0,21 ** | 0,06 |
| <i>Reflexiva</i> | | | | | | | | | | | | | |
| Pienso qué voy a hacer antes de actuar | 0,79 | 0,81 | 0,76 | 0,05 | 0,75 | 0,82 | -0,07 | 0,90 | 0,69 | 0,77 | 0,21 ** | 0,13 | -0,08 |
| Enfrento las cosas diarias con optimismo | 0,76 | 0,78 | 0,74 | 0,04 | 0,75 | 0,76 | -0,01 | 0,83 | 0,75 | 0,69 | 0,08 | 0,14 *** | 0,06 |
| Me pregunto por qué me salen mal las cosas | 0,53 | 0,44 | 0,61 | -0,17 ** | 0,47 | 0,58 | -0,11 | 0,63 | 0,48 | 0,48 | 0,15 | 0,15 | 0,00 |
| Busco distintas alternativas antes de actuar | 0,73 | 0,75 | 0,71 | 0,04 | 0,74 | 0,72 | 0,02 | 0,67 | 0,75 | 0,77 | -0,08 | -0,10 | -0,02 |
| Planifico mis actividades diarias o semanales | 0,63 | 0,64 | 0,61 | 0,03 | 0,60 | 0,65 | -0,05 | 0,58 | 0,54 | 0,75 | 0,04 | -0,17 * | -0,21 ** |
| <i>Acción</i> | | | | | | | | | | | | | |
| Actúo de acuerdo a mis deseos | 0,63 | 0,60 | 0,65 | -0,05 | 0,64 | 0,61 | 0,03 | 0,60 | 0,79 | 0,48 | -0,19 ** | 0,12 | 0,31 *** |
| Expreso y defiendo mis opiniones ante los demás | 0,87 | 0,90 | 0,83 | 0,07 | 0,86 | 0,88 | -0,02 | 0,88 | 0,85 | 0,88 | 0,03 | 0,00 | -0,03 |
| Soy perseverante para lograr lo que quiero | 0,83 | 0,78 | 0,88 | -0,10 | 0,82 | 0,83 | -0,01 | 0,81 | 0,83 | 0,83 | -0,02 | -0,02 | 0,00 |
| Para cambiar y estar mejor soy capaz de tomar riesgos | 0,64 | 0,58 | 0,67 | -0,09 | 0,64 | 0,61 | 0,03 | 0,60 | 0,75 | 0,52 | -0,15 | 0,08 | 0,23 ** |
| <i>Aceptación de sí</i> | | | | | | | | | | | | | |
| A pesar de las dificultades siento confianza en mi mismo | 0,85 | 0,86 | 0,83 | 0,03 | 0,92 | 0,78 | 0,14 ** | 0,85 | 0,92 | 0,77 | -0,07 | 0,08 | 0,15 ** |
| Puedo comunicarme y decir lo que pienso o lo que me pasa | 0,64 | 0,61 | 0,67 | -0,06 | 0,56 | 0,72 | -0,16 ** | 0,63 | 0,65 | 0,65 | -0,02 | -0,02 | 0,00 |
| Siento que los demás me aprecian y valoran | 0,76 | 0,83 | 0,69 | 0,14 ** | 0,74 | 0,79 | -0,05 | 0,71 | 0,73 | 0,85 | -0,02 | -0,14 * | -0,12 |
| Me siento satisfecho aunque no siempre logro lo que quiero | 0,65 | 0,61 | 0,68 | -0,07 | 0,72 | 0,57 | 0,15 * | 0,69 | 0,69 | 0,56 | 0,00 | 0,13 | 0,13 |
| Reconozco mi responsabilidad si algo sale mal | 0,91 | 0,90 | 0,92 | -0,02 | 0,89 | 0,93 | -0,04 | 0,85 | 0,90 | 0,98 | -0,05 | -0,13 ** | -0,08 * |

Capacidad de Bienestar (Cont.)

| Variable | Total | SEXO | | | Situación Laboral | | | Estrato | | | | | |
|---|-------|-------|-------|----------|-------------------|------------|-----------|------------|-----------------------|---------------|------------|-----------|----------|
| Detalle | | Varón | Mujer | Dif. | Ocupado | Desocupado | Dif. | Marginales | Sectores Empobrecidos | Profesionales | Diferencia | | |
| | | (1) | (2) | (3) | (1 vs. 2) | (1 vs. 3) | (2 vs. 3) | | | | | | |
| Capacidad de Bienestar | | | | | | | | | | | | | |
| <i>Vinculares</i> | | | | | | | | | | | | | |
| Comparto con mi pareja temas personales de trabajo | 0,51 | 0,63 | 0,39 | 0,24 *** | 0,53 | 0,49 | 0,04 | 0,52 | 0,44 | 0,56 | 0,08 | -0,04 | -0,12 |
| Cuento con el apoyo de mi familia y/o mis hijos para enfrentar los problemas | 0,78 | 0,78 | 0,78 | 0,00 | 0,79 | 0,76 | 0,03 | 0,71 | 0,71 | 0,92 | 0,00 | -0,21 *** | -0,21 ** |
| Se que puedo contar con mis amigos y/o vecinos ante algún problema | 0,65 | 0,58 | 0,71 | -0,13 | 0,68 | 0,61 | 0,07 | 0,60 | 0,63 | 0,71 | -0,03 | -0,11 | -0,08 |
| Peticiono y gestiono por mis derechos o reclamos (ante jefes, empresas, o funcionarios) | 0,62 | 0,61 | 0,63 | -0,02 | 0,63 | 0,61 | 0,02 | 0,75 | 0,58 | 0,52 | 0,17 * | 0,23 ** | 0,06 |
| Participo en actividades culturales y recreativas de mi comunidad | 0,22 | 0,18 | 0,26 | -0,08 | 0,13 | 0,32 | -0,19 *** | 0,27 | 0,21 | 0,19 | 0,06 | 0,08 | 0,02 |
| <i>Generación de Proyectos</i> | | | | | | | | | | | | | |
| Impulso proyectos colectivos, vecinales o sectoriales | 0,31 | 0,26 | 0,35 | -0,09 | 0,21 | 0,40 | -0,19 ** | 0,52 | 0,17 | 0,23 | 0,35 *** | 0,29 *** | -0,06 |
| Logro cumplir con los objetivos y metas que me propongo | 0,65 | 0,65 | 0,64 | 0,01 | 0,63 | 0,67 | -0,04 | 0,65 | 0,77 | 0,52 | -0,12 | 0,13 | 0,25 ** |
| Mis metas personales coinciden con las de mi familia | 0,62 | 0,71 | 0,53 | 0,18 ** | 0,63 | 0,61 | 0,02 | 0,69 | 0,48 | 0,69 | 0,21 ** | 0,00 | -0,21 ** |
| Puedo planificar mi futuro y el de mi familia | 0,49 | 0,47 | 0,51 | -0,04 | 0,51 | 0,47 | 0,04 | 0,56 | 0,60 | 0,31 | -0,04 | 0,25 ** | 0,29 ** |
| Se cuales son mis intereses vocacionales/laborales | 0,92 | 0,92 | 0,92 | 0,00 | 0,92 | 0,92 | 0,00 | 0,96 | 0,92 | 0,88 | 0,04 | 0,08 | 0,04 |

*** Más del 99% de Confianza

** Más del 95% de Confianza

* Más del 90% de Confianza

Cuadro II - Balance de Satisfacción Personal (valores de 1 a 0)

| Variable | Total | SEXO | | | Situación Laboral | | | Estrato | | | | | |
|---|-------|-------|-------|-----------|-------------------|------------|-----------|------------|-----------------------|---------------|------------|-----------|----------|
| Detalle | | Varón | Mujer | Dif. | Ocupado | Desocupado | Dif. | Marginales | Sectores Empobrecidos | Profesionales | Diferencia | | |
| | | (1) | (2) | (3) | (1 vs. 2) | (1 vs. 3) | (2 vs. 3) | | | | | | |
| Balance de Satisfacción Personal | | | | | | | | | | | | | |
| Sus logros personales / con las cosas que hizo en su vida | 0,43 | 0,36 | 0,50 | -0,14 * | 0,46 | 0,40 | 0,06 | 0,25 | 0,48 | 0,56 | -0,23 ** | -0,31 *** | -0,08 |
| Su vida familiar | 0,52 | 0,56 | 0,49 | 0,07 | 0,64 | 0,40 | 0,24 ** | 0,54 | 0,42 | 0,60 | 0,12 | -0,06 | -0,18 |
| Su relación con otros (parientes, amigos y vecinos) | 0,41 | 0,40 | 0,42 | -0,02 | 0,47 | 0,35 | 0,12 | 0,27 | 0,35 | 0,60 | -0,08 | -0,33 *** | -0,25 ** |
| Las oportunidades de educación y de vida que les ofrece a sus hijos | 0,48 | 0,43 | 0,53 | -0,10 | 0,51 | 0,44 | 0,07 | 0,52 | 0,42 | 0,50 | 0,10 | 0,02 | -0,08 |
| Su situación laboral | 0,15 | 0,07 | 0,24 | -0,17 *** | 0,28 | 0,03 | 0,25 ** | 0,08 | 0,19 | 0,19 | -0,11 | -0,11 | 0,00 |

*** Más del 99% de Confianza

** Más del 95% de Confianza

* Más del 90% de Confianza

Cuadro III - Aspectos más positivos de tener y mantener un trabajo. Primera opción (en %)

| Variable | Total | SEXO | | | Situación Laboral | | | Estrato | | | | | |
|-------------------------------------|-------|---------|-------|-------|-------------------|---------|------------|---------|------------|-----------------------|---------------|----------------------|--------|
| | | Detalle | Varón | Mujer | Dif. | Ocupado | Desocupado | Dif. | Marginales | Sectores Empobrecidos | Profesionales | Dif. de Proporciones | |
| (1) | (2) | | | | | | | | (3) | (1 vs. 2) | (1 vs. 3) | (2 vs. 3) | |
| Confianza en uno mismo | 49,3 | 43,1 | 55,6 | -12,5 | 48,6 | 50,0 | -1,4 | 62,5 | 47,9 | 37,5 | 14,6 | 25,0** | 10,4 |
| | 71 | 31 | 40 | | 35 | 36 | | 30 | 23 | 18 | | | |
| Proyectos personales y/o familiares | 41,0 | 47,2 | 34,7 | 12,5 | 41,7 | 40,3 | 1,4 | 31,3 | 35,4 | 56,3 | -4,1 | -25,0** | -20,9 |
| | 59 | 34 | 25 | | 30 | 30 | | 15 | 17 | 27 | | | |
| Status | 9,7 | 9,7 | 9,7 | 0,0 | 9,7 | 9,7 | 0,0 | 6,3 | 16,7 | 6,3 | -10,4 | 0,0 | 10,4** |
| | 14 | 7 | 7 | | 7 | 7 | | 3 | 8 | 3 | | | |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | - | 100,0 | 100,0 | - | 100,0 | 100,0 | 100,0 | - | - | - |
| | 144 | 72 | 72 | | 72 | 72 | | 48 | 48 | 48 | | | |

Cuadro IV - Aspectos más negativos de no tener o perder un trabajo. Primera opción (en %)

| Variable | Total | SEXO | | | Situación Laboral | | | Estrato | | | | | |
|-------------------------------------|-------|---------|-------|---------|-------------------|---------|------------|---------|------------|-----------------------|---------------|----------------------|----------|
| | | Detalle | Varón | Mujer | Dif. | Ocupado | Desocupado | Dif. | Marginales | Sectores Empobrecidos | Profesionales | Dif. de Proporciones | |
| (1) | (2) | | | | | | | | (3) | (1 vs. 2) | (1 vs. 3) | (2 vs. 3) | |
| Confianza en uno mismo | 47,2 | 40,3 | 54,2 | -13,9 * | 41,7 | 52,8 | -11,1 * | 52,1 | 50,0 | 39,6 | 2,1 | 12,5 | 0,4 |
| | 68 | 29 | 39 | | 30 | 38 | | 25 | 24 | 19 | | | |
| Proyectos personales y/o familiares | 43,8 | 45,8 | 41,7 | 4,1 | 45,8 | 41,7 | 4,1 | 35,4 | 37,5 | 58,3 | -2,1 | -22,9 ** | -20,8 ** |
| | 63 | 33 | 30 | | 33 | 30 | | 17 | 18 | 28 | | | |
| Status | 8,3 | 12,5 | 4,2 | 8,3 * | 12,5 | 4,2 | 8,3 * | 10,4 | 12,5 | 2,1 | -2,1 | 2,1 * | 10,4 ** |
| | 12 | 9 | 3 | | 9 | 3 | | 5 | 6 | 1 | | | |
| Otros | 0,7 | 1,4 | | - | | 1,4 | - | 2,1 | | | - | - | - |
| | 1 | 1 | | | | 1 | | 1 | | | | | |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | - | 100,0 | 100,0 | - | 100,0 | 100,0 | 100,0 | - | - | - |
| | 144 | 72 | 72 | | 72 | 72 | | 48 | 48 | 48 | | | |

*** Más del 99% de Confianza

** Más del 95% de Confianza

* Más del 90% de Confianza

Cuadro IV - Escala de Valores (valores de 1 a 0)

| Variable | Total | SEXO | | Situación Laboral | | | Estrato | | | | | | |
|---|-------|-------|-------|-------------------|---------|------------|---------|-------------------|---------------------------------|----------------------|------------|-----------|-----------|
| | | Varón | Mujer | Dif. | Ocupado | Desocupado | Dif. | Marginales (1) | Sectores Empobrecidos (2) | Profesionales (3) | Diferencia | | |
| Detalle | | | | | | | | | | | (1 vs. 2) | (1 vs. 3) | (2 vs. 3) |
| Valoración del Trabajo y el Desempleo | | | | | | | | | | | | | |
| a - Percepciones individuales | | | | | | | | | | | | | |
| Es preferible un trabajo en blanco y en relación de dependencia que cualquier otro trabajo aunque en este se gane más | 0,71 | 0,74 | 0,68 | 0,06 | 0,71 | 0,71 | 0,00 | 0,85 | 0,71 | 0,56 | 0,14 * | 0,29 *** | 0,15 |
| Cualquier trabajo es bueno, ninguno es humillante. Es preferible cualquier trabajo antes que estar desocupado. | 0,94 | 0,97 | 0,92 | 0,05 | 0,94 | 0,94 | 0,00 | 0,96 | 0,96 | 0,92 | 0,00 | 0,04 | 0,04 |
| b - Responsabilidad de los distintos actores frente al problema del desempleo | | | | | | | | | | | | | |
| Si no hay trabajo, es responsabilidad del Estado garantizar un trabajo para todos | 0,86 | 0,85 | 0,88 | -0,03 | 0,88 | 0,85 | 0,03 | 0,85 | 0,88 | 0,85 | -0,03 | 0,00 | 0,03 |
| En las actuales condiciones sociales, las grandes empresas deberían ganar menos y ayudar a las personas dándoles trabajo | 0,85 | 0,85 | 0,85 | 0,00 | 0,83 | 0,86 | -0,03 | 0,88 | 0,88 | 0,79 | 0,00 | 0,09 | 0,09 |
| Todo desocupado debería recibir un subsidio condicionado a que haga un servicio o algún trabajo comunitario o se capacite | 0,91 | 0,92 | 0,90 | 0,02 | 0,90 | 0,92 | -0,02 | 0,94 | 0,96 | 0,83 | -0,02 | 0,11 | 0,13 ** |
| Valoración de lo Social | | | | | | | | | | | | | |
| Aunque me perjudique siempre se debe cumplir la ley | 0,83 | 0,83 | 0,82 | 0,01 | 0,86 | 0,79 | 0,07 | 0,85 | 0,88 | 0,75 | -0,03 | 0,10 | 0,13 |
| Las instituciones son necesarias y útiles para la sociedad aunque estén llenas de corruptos | 0,56 | 0,65 | 0,47 | 0,18 ** | 0,56 | 0,57 | -0,01 | 0,60 | 0,48 | 0,60 | 0,12 | 0,00 | -0,12 |
| Hay que manifestarse y protestar para hacer valer los propios derechos | 0,76 | 0,85 | 0,68 | 0,17 ** | 0,81 | 0,72 | 0,09 | 0,73 | 0,79 | 0,77 | -0,06 | -0,04 | 0,02 |
| En este país votar no sirve para nada | 0,46 | 0,46 | 0,46 | 0,00 | 0,47 | 0,44 | 0,03 | 0,48 | 0,63 | 0,27 | -0,15 | 0,21 ** | 0,36 *** |
| La mayoría de los desocupados que cortan rutas no quieren trabajar sino sacarle plata al Estado o hacer política | 0,42 | 0,39 | 0,44 | -0,05 | 0,43 | 0,40 | 0,03 | 0,46 | 0,50 | 0,29 | -0,04 | 0,17 * | 0,21 ** |
| Cada uno tiene que tirar para su lado porque en Argentina fracasan los proyectos comunes | 0,32 | 0,32 | 0,32 | 0,00 | 0,38 | 0,26 | 0,12 | 0,50 | 0,33 | 0,13 | 0,17 * | 0,37 *** | 0,20 ** |

Escala de Valores (Cont.)

| Variable | Total | SEXO | | | Situación Laboral | | | Estrato | | | | | | | | |
|--|-------|-------|-------|-------|-------------------|------------|-------|------------|-----------------------|---------------|------------|------|------|------|------|-----|
| Detalle | | Varón | Mujer | Dif. | Ocupado | Desocupado | Dif. | Marginales | Sectores Empobrecidos | Profesionales | Diferencia | | | | | |
| Si pudiera me llevaría todo el dinero y mi familia a otro país | 0,32 | 0,35 | 0,29 | 0,06 | 0,36 | 0,28 | 0,08 | 0,40 | 0,38 | 0,19 | 0,02 | 0,21 | ** | 0,19 | ** | |
| No vale la pena estudiar ni prepararse porque en este país triunfan los más vivos, no los mejores | 0,24 | 0,33 | 0,15 | 0,18 | ** | 0,25 | 0,24 | 0,01 | 0,33 | 0,31 | 0,08 | 0,02 | 0,25 | *** | 0,23 | *** |
| Como están las cosas es necesario tener gatillo fácil con los delincuentes | 0,25 | 0,25 | 0,25 | 0,00 | 0,29 | 0,21 | 0,08 | 0,31 | 0,27 | 0,17 | 0,04 | 0,14 | * | 0,10 | | |
| Argentina necesita un gobierno militar | 0,23 | 0,21 | 0,25 | -0,04 | 0,29 | 0,17 | 0,12 | * | 0,38 | 0,23 | 0,08 | 0,15 | 0,30 | *** | 0,15 | ** |
| Está bien que la gente salga a exigir comida y participe en los "saqueos" cuando no tiene qué darle de comer a los hijos | 0,24 | 0,28 | 0,21 | 0,07 | 0,21 | 0,28 | -0,07 | 0,29 | 0,33 | 0,10 | -0,04 | 0,19 | ** | 0,23 | *** | |

*** Más del 99% de Confianza

** Más del 95% de Confianza

* Más del 90% de Confianza

Cuadro V - ¿Qué tan perjudiciales son estos grupos para el país?. (valores de 1 a 0)

| Variable Detalle | Total | SEXO | | | Condición de Actividad | | | Estrato | | | | | |
|----------------------|-------|-------|-------|--------|------------------------|------------|----------|------------|--------------------------|---------------|------------|-----------|----------|
| | | Varón | Mujer | Dif. | Ocupado | Desocupado | Dif. | Marginales | Sectores Empobrecidos | Profesionales | Diferencia | | |
| | | | | | | | | | | | (1) | (2) | (3) |
| Curas | 0,11 | 0,11 | 0,11 | 0,00 | 0,08 | 0,14 | -0,06 | 0,04 | 0,08 | 0,21 | -0,04 | -0,17 ** | -0,13 * |
| Políticos | 0,71 | 0,76 | 0,65 | 0,11 | 0,74 | 0,68 | 0,06 | 0,63 | 0,69 | 0,81 | -0,06 | -0,18 ** | -0,12 |
| Militares | 0,38 | 0,36 | 0,40 | -0,04 | 0,33 | 0,43 | -0,10 | 0,38 | 0,38 | 0,40 | 0,00 | -0,02 | -0,02 |
| Policías | 0,24 | 0,31 | 0,18 | 0,13 * | 0,17 | 0,32 | -0,15 ** | 0,25 | 0,17 | 0,31 | 0,08 | -0,06 | -0,14 * |
| Dir. Sindicales | 0,59 | 0,63 | 0,56 | 0,07 | 0,64 | 0,54 | 0,10 | 0,48 | 0,54 | 0,75 | -0,06 | -0,27 *** | -0,21 ** |
| Extranjeros | 0,33 | 0,40 | 0,26 | 0,14 * | 0,38 | 0,29 | 0,08 | 0,31 | 0,35 | 0,33 | -0,04 | -0,02 | 0,02 |
| Dir. Piqueteros | 0,65 | 0,63 | 0,67 | -0,04 | 0,69 | 0,60 | 0,10 | 0,54 | 0,71 | 0,69 | -0,17 * | -0,15 | 0,02 |
| Pastores Evangélicos | 0,29 | 0,31 | 0,28 | 0,03 | 0,25 | 0,33 | -0,08 | 0,19 | 0,38 | 0,31 | -0,19 ** | -0,12 | 0,07 |
| Periodistas | 0,10 | 0,15 | 0,06 | 0,10 * | 0,11 | 0,10 | 0,01 | 0,06 | 0,08 | 0,17 | -0,02 | -0,11 | -0,09 |
| Empresarios | 0,23 | 0,29 | 0,17 | 0,13 * | 0,21 | 0,25 | -0,04 | 0,15 | 0,23 | 0,31 | -0,08 | -0,16 * | -0,08 |
| Banqueros | 0,59 | 0,67 | 0,51 | 0,15 * | 0,54 | 0,64 | -0,10 | 0,56 | 0,56 | 0,65 | 0,00 | -0,09 | -0,09 |
| Comerciantes | 0,04 | 0,04 | 0,04 | 0,00 | 0,04 | 0,04 | 0,00 | 0,08 | 0,04 | 0,00 | 0,04 | 0,08 ** | 0,04 |
| Maestros | 0,01 | 0,01 | 0,00 | 0,01 | 0,01 | 0,00 | 0,01 | 0,02 | 0,00 | 0,00 | 0,02 | 0,02 | 0,00 |
| Jueces | 0,32 | 0,39 | 0,25 | 0,14 * | 0,31 | 0,33 | -0,03 | 0,25 | 0,27 | 0,44 | -0,02 | -0,19 * | -0,17 * |

*** Más del 99% de Confianza

** Más del 95% de Confianza

* Más del 90% de Confianza

Cuadro VI – Grado de participación en la comunidad (en %)

| Variable | Total | SEXO | | Situación Laboral | | Estrato | | |
|---------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------------------|-------------------|-------------------|----------------------------------|----------------------|
| Detalle | | Varón | Mujer | Ocupado | Desocupado | Marginales | Sectores Empobrecidos | Profesionales |
| No participa en ninguna | 58,4 | 64,0 | 53,0 | 63,0 | 54,0 | 46,0 | 65,0 | 65,0 |
| Participa al menos en una | 25,0 | 19,0 | 31,0 | 26,0 | 24,0 | 15,0 | 17,0 | 19,0 |
| Participa en más de una | 16,6 | 17,0 | 17,0 | 11,0 | 22,0 | 40,0 | 19,0 | 17,0 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Cuadro VII – Tipo de participación en la comunidad (en %)

| Variable | Total | SEXO | | Situación Laboral | | Estrato | | |
|----------------------------|-------|-------|-------|-------------------|------------|------------|-----------------------|---------------|
| Detalle | | Varón | Mujer | Ocupado | Desocupado | Marginales | Sectores Empobrecidos | Profesionales |
| Cooperadora de la escuela | 18,0 | 22,0 | 14,0 | 18,0 | 18,0 | 17,0 | 21,0 | 17,0 |
| Clubes o Asocia. Vecinales | 16,0 | 14,0 | 18,0 | 13,0 | 19,0 | 25,0 | 10,0 | 12,0 |
| Activ. Parroquial | 14,0 | 8,0 | 21,0 | 15,0 | 14,0 | 23,0 | 10,0 | 10,0 |
| ONG' s | 6,0 | 3,0 | 1,0 | 3,0 | 1,0 | 4,0 | 4,0 | 4,0 |
| Militancia partidaria | 4,0 | 3,0 | 6,0 | 4,0 | 8,0 | 4,0 | 10,0 | 2,0 |
| Otras asociac. | 2,0 | 6,0 | 1,0 | 0,0 | 7,0 | 4,0 | 4,0 | 4,0 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL INFORME

- Beccaria, L.; Carpio J. y Orsatti A. (1999): "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes", en Carpio J., Klein E. y Novacovsky I. (comp.), *Informalidad y exclusión social*, FCE-SIEMPOR-OIT, Buenos Aires.
- Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*; Paidós; Buenos Aires.
- Malfé, R. y Galli, V. (1996): "Desocupación, identidad y salud", en Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires.
- Salvia, A. (2002): Proyecto Trabajo y desocupación: *Sobre el objeto y el método de la investigación*, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Diciembre.